



El Cielo



en tu



Mirada



Vanessa Lorrenz

El cielo en tu mirada

Vanessa Lorrenz

Sinopsis:

Puede de un encuentro casual nacer el amor, ¡claro que sí!

Pero qué pasa cuando entregas todo por la persona amada, y descubres que no es lo que tú siempre pensaste que sería rompiéndote el corazón.

Para Katherine la vida no ha sido sencilla, siempre tratando de conseguir el amor de sus padres, sin conseguirlo, aunque siempre ha estado rodeada de lujos busca alguien que la ame de verdad, pero cuando creía haber encontrado a ese hombre especial, resulto ser solo una fantasía.

Descubre si Katherine cree en las segundas oportunidades, para abrirle las puertas al amor.....

“Y de todos los hombres que
Hay en el mundo, te señale a ti,
Porque tienes los ojos más bonitos del mundo,
Y porque tienes el mundo más bonito en tus ojos”

Me sonreíste y mi mundo
Empezó a tener sentido

Para: E.O.

Capítulo 1

— ¡Maldita sea!—Katherine gruño mientras tiraba el periódico sobre la mesa central de la terraza, donde se encontraba tomando un café, realmente estaba enfadada, ¡Es que nunca la dejarían en paz! Pensaba mientras volvía a maldecir.

— ¿Qué pasa niña? ¿Qué te ha puesto tan furiosa?—le pregunto Mandy, su nana desde que tenía uso de razón, tenía cerca de los cincuenta años, su pelo que en su juventud había sido rojizo, ahora estaba tintado por las canas que revelaban su edad, pero ese era lo único que te hacía pensar que era mayor. Ya que su rostro aún conservaba su piel tersa, nunca se casó para estar siempre al servicio de su adinerada familia.

— Nada Mandy, ¡Es que nunca me van a dejar en paz!, ¡odio todo esto!, me molesta no tener privacidad ¡nunca!, la prensa siempre está distorsionando la verdad—le señalo el periódico, y Mandy lo cogió abriéndolo en la página principal.

—Hay mi vida no les hagas caso, sabes cómo es esta gente, tiene que sacar la nota para vender—su nana dejo el periódico en la mesa, sentándose junto de ella.

—Si nana pero de eso a decir que estaba completamente ebria, y no solo eso, si no que decir que estaba drogada, que termine en la cama de ese hombre tan despreciable, es algo que no puedo pasar por alto, los demandare, le diré a mi padre que contrate al mejor abogado de la ciudad. Necesito que mande a la bancarrota a esa porquería de diario.

Su nana le acaricio el cabello como cuando era pequeña y quería que se calmara, porque sus padres tenían algún evento y ella no podía asistir.

—Tranquila mi amor, no le des más problemas a tu padre, suficiente tiene ya con todos sus negociosos, como para que aparte tú le des más, sabes la situación de la empresa, así que deja pasar esto, no le des más importancia de la que tiene querida.

Eso de momento la tranquilizo, pero aun sentía la furia por dentro, quería ser invisible para todos, que nadie cuestionara su vida, ni la de su familia, solo quería salir por la calle con un vestido simple, sin que a la mañana siguiente estuviera dando la nota por no vestir con forme a la moda mandaba. Ese era el precio que tenía que pagar por ser la hija del distinguido, Julio Montemayor, dueño y señor de construcciones Montemayor.

—Nana sabes a qué hora llegaran mis padres—su nana y mejor amiga desvió la mirada, era lo mismo de siempre, pero aunque ahora ya no le dolía tanto como cuando era pequeña seguía doliéndole.

—A la misma hora de siempre mi amor, ya sabes que tienen eventos, reuniones, tu padre tratando de

solucionar todos los problemas del mundo, han avisado hace como una hora que no vendrán a cenar.

Ella se encogió de hombros como si no le importara nada, aunque sabía que a Mandy no lograba ocultarle nada.

—Está bien entonces creo que me iré a dar una ducha, tengo una entrevista de trabajo.

—Vas a enfurecer a tu padre de nuevo, porque no solo entras a trabajar en la empresa, para eso te mando a estudiar a las mejores universidades, para que en el futuro, tu dirijas la empresa, al final será tuya, quieras o no, en algún momento tendrás que hacerte cargo de ella.

—Pero mientras no pase eso, buscare formarme un camino yo sola, necesito saber que valgo por mí misma y no porque el señor Montemayor.

—Está bien, creo que jamás te ganare, porque a ti a testaruda no hay quien te supere.

—Aprendí de la mejor, nana—Mandy la miro indignada, mientras trataba de agarrarla por la oreja como cuando era pequeña.

— ¡Que mentira más grande has dicho! ¡Retíralo! —Ella salió corriendo, mientras reía a carcajadas, porque ya no era tan ágil como antes, ahora ella tenía ventaja.

Se ducho lo más rápido posible, busco su traje formal color negro, lo combinaría con una blusa verde de seda, quedaría perfecto para una entrevista de trabajo. Estaba muy nerviosa, seguro que cuando volviera, su padre pondría el grito en el cielo, pero no importaba, era hora de ser independiente y buscar nuevos horizontes por ella misma.

Salió más animada para la entrevista de trabajo, esperaba que no relacionaran que ella era la hija de un importante hombre de negocios, usaría el apellido de soltera de su madre, ese casi nadie conocía, ojala con eso fuera suficiente.

Como no quería que vieran que tenía cualquier contacto con dinero, decidió que iría por primera vez en el metro, para pasar como una persona normal. Le sudaban las manos, pues era su primera entrevista, cuando acabo la universidad no quiso entrar a laborar tan pronto, según su padre no tenía necesidad. Pero ya era suficiente de no hacer nada más que salir de compras y asistir a actos benéficos.

Estaba harta de ser solamente un adorno para la familia Montemayor, a partir de ese día seria Katherine Donovan. En cuanto piso el despacho donde le harían la entrevista, todos sus nervios se esfumaron, ¡ella era una Montemayor! La familia Montemayor era famosa por no dejarse rendir nunca, si algo querían, lo conseguían a como diera lugar.

El edificio donde se encontraba era majestuoso, pero claro estaba en uno de los mejores bufetes de

abogados, ahí llevaban todo tipo de casos, tenía una entrevista con el dueño del imperio, el indestructible Jasón Blake.

La hicieron pasar en un impresionante despacho, que tenía grandes ventanales, los cuales permitían ver las mejores vistas de la ciudad, la decoración era demasiado clásica para su gusto, pero tenía que reconocer que era elegante, y tenía cierto aire de superioridad.

En cuanto el hombre entro al despacho, quedo impactada con su presencia, en el transcurso de su vida, se había topado con hombres realmente guapos, pero el espécimen masculino que tenía en frente, rezumaba testosterona por todos los poros de su piel. Era un hombre de unos treinta y cinco años, su cabello castaño, ligeramente rizado, estaba despeinado, mientras un mechón rebelde caía descuidado por su frente, tenía los ojos más claros en tono azul que ella hubiera visto, se quedó un momento impresionada viéndolo como una tonta, pero es que era demasiado guapo como para no admirar semejante belleza.

El la miro con una sonrisa de satisfacción medio torcida, haciendo que ella se percatara de lo que estaba haciendo, se levantó, rápidamente de la silla en la estaba, para saludar al que si tenía suerte, seria su próximo jefe directo.

—Buenas tardes señorita Donovan, disculpe que la citáramos en este horario—dijo extendiendo la mano para saludar, ella le tendió su mano, pero él en vez de estrecharla, la acerco a sus labios para depositar un suave beso—un placer contar con su presencia.

Ella un poco incomoda por la atención de él, se ruborizo. Era la primera vez que alguien reaccionaba así con ella.

—El placer es mío—dijo levemente aturdida por lo como la estaba mirando, por un momento sintió que era él ratón que era perseguido por el gato.

—Bien, vamos a platicar de tu experiencia laboral.

Oh, ahí sí que estaba en un gran aprieto, porque su experiencia era inexistente, solo esperaba que todo saliera bien.

Una hora más tarde salía con una sonrisa de oreja a oreja, pues había logrado convencer al señor Blake de que era la indicada para el puesto, asegurándole que se dejaría el alma, por el trabajo, sería la nueva abogada de caso familiar del bufete Blake & Asociados.

Capítulo 2

Maximiliano Lanham estaba sentado frente al ordenador portátil en la habitación del hotel, se trataba de concentrar en buscar la información de la mujer que tenía en la fotografía, buscaba, sus amistades, sus actividades diarias, todo lo que le sirviera como una pista lo usaría. Su móvil comenzó a sonar, dio un resoplido de disgusto al ver quien era.

—Diga—contesto molesto, apenas le había marcado dos días antes, para contarle del nuevo trabajo que llevarían a cabo.

— ¿Qué hay hermano? Como vas con ese asunto—se pasó la mano por su negra cabellera, mientras exhalaba un suspiro cansado.

—Isaac apenas me has dado dos días para conseguir la información, que es lo que esperas, aún es demasiado pronto para dar los primeros acercamientos.

—Pues no te demores mucho, es una presa fácil, ya viste lo que ha salido en el diario, esa niña fresca, se mete drogas, así que no te puede costar mucho empezar con tu trabajo, aparte que ahora sí que te sacaste la lotería, la chava no está nada mal.

—Es solo que ya estoy harto de hacer esto, prométeme que este será el último trabajo, no quiero pasar mis últimos días en la cárcel, por estafador.

—Eso nunca pasara, sabes que siempre actuamos con cautela, tómalo como si estuvieras haciendo servicio comunitario, tú te tiras a esas viejas estiradas, que están nadando en dinero, y ellas a cambio te dan un pequeño pago.

—Técnicamente soy un prostituto—dijo fastidiado ya del asunto.

—Llámalo como quieras brother pero, ten en cuenta que eres un prostituto muy caro.

—Mira Isaac, sino fuera porque con esto te ayudo a salir de tus problemas, te habría mandado al diablo mucho antes, necesito que esto sea lo último que haga, ni un trabajito más.

—Si hombre que esto es lo último, después desapareceré de tu vista, podrás hacer una vida normal— apenas quería comenzar a replicar cuando la comunicación se perdió,” vaya le había colgado”

Suspiro cansado, aun recordaba cómo era que se había metió en aquel horroroso negocio, cuando tenía diecinueve años, su madre se enfrentó a una terrible enfermedad, el cáncer. La enfermedad cada vez le arrancaba la vida, y el impotente por no poder hacer nada para salvarla, comenzó a desesperarse, las facturas del médico, sumados a los tratamientos de radiación eran carísimos y su seguro médico no lo

cubría, comenzó trabajar en un centro nocturno, para poder sacar a fin de mes los gastos de la casa.

Estudiaba a la vez que trabajaba, por más que trataba de hacer frente a la enfermedad de su madre, no lograba ayudarla con todo, pero cuando una noche una mujer mayor entro en el lugar donde trabajaba, ofreciéndole dinero a cambio de pasar la noche con él, su primera reacción fue de estupor, no lograba comprender como una mujer tan atractiva como la que tenía frente a él, era capaz de ofrecer dinero a cambio de placer.

Rechazo la oferta por esa noche, pero la mujer no dándose por vencida, le dejo su tarjeta dentro de camisa de su uniforme, cuando llego a su casa, su amigo Isaac estaba cuidando de su madre, así que le conto lo que había pasado, y así idearon un plan, él saldría con mujeres mayores a cambio de dinero.

Por muy absurdo que sonara el plan con eso había logrado pagar el costoso tratamiento de su madre, quien desafortunadamente no logro vencer la batalla contra el enemigo silencioso de las mujeres. Después de eso él se concentró en salir adelante estudiando la carrera de médico, para lo cual faltaban solo meses para que pudiera ejercer. Pero ahora el insensato de su amigo estaba en problemas por una deuda, y tenían que hacer el último trabajo de estafar, para que a su amigo, su casi hermano, no lo metieran a la cárcel.

—Manos a la obra, esto es lo último y podrás dedicarte a lo que más te gusta.

Con ese pensamiento se dispuso a conseguir toda la información de su siguiente víctima.

Una semana después estaba en un centro comercial, tomando un café en la misma plaza que la señorita Katherine Montemayor, en persona era mucho más bella, que en fotografías, ahora estaba sonriendo de algo que estaba diciendo su amiga, el tomo un sorbo de su café, mientras intentaba leer algo del diario que tenía frente a él. Al dar la vuelta a la página llego a la nota de sociales, y ahí estaba en una foto que abarcaba más media página, Katherine Montemayor, y su padre, ambos tomados del brazo, sonriendo a la cámara, en un evento de caridad, que era destinado a llevar víveres y atención médica a las zonas en pobreza extrema en África.

Levanto de nuevo la mirada de la nota, para ver que ella se le quedaba viendo, sin disimular siquiera un poco. Bien era momento de entrar en juego. Ahora la ignoraría para que tuviera más interés en él.

Se levantó de la mesa pagando su café, dejando un generosa propina al mesero, salió de la plaza sin siquiera dirigirle una mirada, esperaba que surtiera efecto, y no todo lo contrario.

Una hora más tarde, con su impecable traje hecho a medida, caminaba descuidado, haciendo una llamada telefónica.

—Diga—contesto, de pronto sintió un golpe en su pecho, y sus fuertes brazos se apresuraron a sostener el

cálido cuerpo de la mujer más hermosa que sus ojos hubieran visto jamás, la mujer lo observo fijamente a los ojos, ambos se quedaron un momentos perdidos en sus miradas, hasta que él rompió el mágico momento.

—Disculpe estaba distraído, no me fije por donde caminaba—le dijo él, aun sosteniéndola entre sus brazos, mientras su dulce olor a orquídeas, se impregnaba en él.

—No, la que iba descuidada era yo, disculpe, no sabía lo que hacía.

—No se preocupe—la alejo de la calidad de sus brazos, para extender la mano—Maximiliano Lanham, un placer.

—Katherine Montemayor, el placer es mío—Maximiliano le beso el dorso de la mano, sintiendo un cosquilleo en los labios al tocar la tersa piel de su mano, mientras alzaba la vista para observar de nuevo esos ojos azules, tan claros que parecía que tenía el cielo en su mirada.

Capítulo 3

El amor a primera vista existía, o estaba segura que se acercaba mucho a lo que estaba sintiendo, acababa de llegar del centro comercial, donde había conocido al hombre más impresionante de su vida, desde que lo vio en la plaza tomando un café, con su impresionante traje hecho a medida, sintió que el corazón le bombeaba la sangre más deprisa, pero cuando sus miradas se encontraron, supo que estaba perdida.

—Max—suspiro mientras se tumbaba en su cama, abrazando la almohada.

Tenía la mirada oscura más penetrante, que hacía que ella se derritiera como mantequilla en pan, cuando la tuvo entre sus brazos, por un instante creyó estar en el cielo.

Riendo como una tonta, la encontró su nana, que al mirar la sonrisa que iluminaba su rostro, la miro cautelosa, pocas cosas eran las que hacían que su niña tuviera ese brillo especial en la mirada, como si estuviera frente a un regalo de navidad. Pero incluso en esas ocasiones no lograba tener ese brillo, pues siempre los abría en compañía de ella, porque sus padres tenían algún viaje importante en el que ella no podía asistir.

—Vaya Katy cualquiera diría que te acabas de ganar el premio mayor de la lotería, a que se debe tanta felicidad.

— ¡Casi nana!—suspirando se sentó en la cama con una sonrisa espectacular—He conocido al hombre de mi vida, Mandy si lo conocieras, también te enamorarías de él.

—Y ¿Cómo se llama ese impresionante hombre?

—Maximiliano Laman, nana y es todo lo que una mujer sueña tener a su lado.

—Necesitaría conocerlo para darle mi visto bueno, pero cuéntame ¿cómo fue que lo conociste?

—Estaba con Jane en el café de la plaza, cuando lo vi, sentado, impresionante, vestido con un traje negro que le queda espectacular, era imposible no mirarlo, nana, ¡de verdad!—casi gritaba de la emoción—cuando sus ojos se cruzaron con los míos, fue como si miles de fuegos artificiales, estallaran en un solo momento.

—Vaya me dejas impresionada, nunca te había pasado eso, cariño, pero tienes que tener cuidado, no sería la primera vez que alguien intenta acercarse a ti, para llegar al dinero de tu padre.

—Lo se Mandy pero créeme esta vez es diferente, él tiene en su mirada, algo que hace que confié plenamente en él.

—Tranquila cielo no crees que vas muy deprisa, lo acabas ver hace una hora, con eso no se conoce a nadie, vete con mucho cuidado, si es que lo vuelves a ver en algún lado.

Eso la hizo pensar que con lo atontada que se había quedado entre sus brazos, ni siquiera habían intercambiado sus números de teléfono, “y si lo buscaba en internet” si seguro que usaría alguna red social.

—Tienes razón Mandy seguro que ni siquiera lo vuelvo a ver, no me dio su número de teléfono, ni me pidió el mío, eso quiere decir que no le intereso.

Al ver la mirada afligida de su niña, se arrepintió por echarle a perder esa ilusión que tenía, solo esperaba que no se tratara de un oportunista, de esos que tanto rodeaban a su niña.

—No te aflijas niña, si el destino quiere que lo vuelvas a ver, él se encargara de ponerlo en tu camino, ya lo veras. De todos modos con toda la tecnología que tienes, seguro que lo puedes localizar.

—Lo comencare a buscar en internet nana, a ver qué pasa, vale, espero dar con él.

—Bueno niña tengo un recado de tu padre, parece que hoy tampoco va a venir a cenar, tu madre se fue a jugar canasta con sus amigas de la asociación benéfica, así que solo estamos tu yo.

—Siempre hemos sido tu y yo nana, así que ya no es novedad, ¿quieres ir a cenar pizza? ¿O la pedimos, para que la traigan aquí?

—Como tú quieras niña, aunque tengo preparada una lasaña que esta para chuparse los dedos, ¿pero tú decide?

—No se diga más, cenaremos lasaña, abre una de esas botellas caras de vino que mi padre guarda tan celosamente.

— ¿No tienes que trabajar mañana?

—Una copita no me hará daño, mañana solo tengo cuatro citas, para tramitar divorcios, así que no estaré tan ocupada.

—Está bien, cámbiate, te espero abajo para cenar.

—Enseguida estoy contigo nana.

Se metió en la ducha, mientras tarareaba una canción, aun no lograba sacar de su mente a ese hombre, ¡dios! , si tan solo el destino, les diera un encuentro casual, necesitaba volver a ver sus ojos. Más tarde, después de cenar, se puso a buscar en internet cualquier información que encontrara de él, pero no salía nada, ni perfil social, ningún número de teléfono o dirección, nada, es como si no existiera.

—Qué raro—dijo mientras se mordía un labio entre sus dientes, “¿qué hare?, ¿qué hare?” pensaba mientras cruzaba las piernas sobre su cama colocando su computadora en su regazo—creo que mañana iré de nuevo a tomar un café a la plaza.

Con ese pensamiento se recostó tratando de leer un rato sobre las nuevas leyes que se implementarían en el país. “vaya desastre, cada vez estamos peor”, tenía que preparar el caso de una pareja que se quería divorciar, pero la esposa era una víbora. Tenía mucho en que pensar, ese caso era en especial delicado, pues la esposa de su defendido, aparte de ser una serpiente venenosa, era la hija de un afamado político, así que les tocaría, dejarse le alma y los sesos en ese caso.

Por la mañana vestida con su impecable traje de diseñador en coló negro, esperaba impaciente la hora de que llegara defendido, para ultimar los detalles de la demanda de separación. Estaba tan absorta en su documentación que no se percató, de que Jasón la estaba observando con los brazos cruzados, recargado en el marco de la puerta de su oficina.

—Veo que está muy concentrada—dijo con grave voz su jefe, mientras le dirija una sonrisa, que haría a cualquier mujer, arrojarse a sus brazos.

—Vaya lleva mucho tiempo esperando ahí, ¿pase por favor?—dijo ella un poco ruborizada, por no estar atenta cuando el llego— ¿Deseaba algo?

El elegante hombre, se acercó a su escritorio sentándose en una de las sillas que tenía frente a ella, recorriendo su cuerpo con la mirada. Ese simple gesto la puso entre nerviosa, y algo irritada.

—Disculpa no te quería incomodar, solamente quería comprobar, si estabas instalada, ¿Estas cómoda en esta oficina?, ¿Necesitas algo?

Ella suspiro aliviada, solo estaba siendo amable, nada más.

—Gracias, la verdad me encuentro muy cómoda, ahora mismo estoy esperando al señor Anderson, para comenzar al procedimiento de su separación.

—Bien, entonces te dejo para que avances en preparar la defensa. Cualquier cosa que necesites, estaré en mi despacho.

—Muchas gracias—sin más el salió de la oficina, dejándola un tanto confusa, por suerte su cliente llego un instante después, ocupando de esa manera todas sus energías y así se le fue toda la mañana, tratando de buscar la manera de que ellos ganaran el caso, para que su cliente se liberara de esa tarántula ponzoñosa que era su esposa.

Capítulo 4

Había pasado una semana, y Max estaba preparado, para dar el siguiente paso, una vez más ahí estaba la joven, que no había dejado de atormentar todos y cada uno de sus pensamientos. En ese instante se encontraba tomando un café solo en la plaza, era hora de poner el plan en marcha. Comenzó a seguir el mismo recorrido, que seguía la joven durante toda la semana, pero sin dejarse ver.

Cuando la vio que se acercaba distraída, deteniéndose en el escaparate de una tienda de ropa exclusiva para dama, era el momento oportuno para abordarla.

—Hola, te acuerdas de mi—dijo el, poniéndose a un lado de ella, mirando al escaparate de la tienda.

—Hola— dijo ella, con un brillo especial en los ojos— ¿Max?

—El mismo que casi arroyas el otro día—dijo con una sonrisa encantadora, odiaba hacer eso, poner esa sonrisa estúpida, para complacer a sus amantes, por decirlo de una manera que sonara educada, le tendió una mano a la dulce joven, sintiéndose el ser más ruin y despreciable del mundo.

—Katherine, ¿verdad?—se llevó lentamente su mano hasta sus labios, disfrutando de sentir lo tersa que era su piel, justo como la había imaginado.

—La misma, ¿Vienes por aquí todos los días?, disculpa no quiero ser impertinente, es solo que te he visto estos días.

—Pues la verdad es que, estoy empezando un negocio, y necesito ubicar unas oficinas centrales, para poner la dirección de mi empresa.

Esperaba que ella no hiciera muchas preguntas, aunque tenía un elaborado plan, sobre un negocio rentable, necesitaba impresionarla, y si ella se interesaba más por los negocios, estaba perdido.

—Eso es fantástico ¿A qué te dedicas?—ahí estaba la pregunta del millón de dólares, podría decirle me dedico a estafar, jóvenes ingenuas, o ancianas que están pudriéndose en dinero a cambio de favores sexuales, pero saldría huyendo de ahí despavorida, lo que el necesitaba en ese momento era dinero, siempre el maldito dinero, dinero.

—Bueno yo me dedico a varias cosas, soy inversionista, tengo algunas acciones en una empresa de la industria tecnológica, pero ahora quiero empezar algo de cero, pero no te quiero aburrir con estas historias, mejor cuéntame a que te dedicas.

—Acabo de comenzar a trabajar en un bufete de abogados, pero ese es un tema que me resulta también muy aburrido en este momento.

Ambos se quedaron mirándose un instante, sin siquiera parpadear, ambos sumidos en sus pensamientos. Ninguno de los dos quería romper ese vínculo tan especial, pero Max fue el encargado de poner fin a eso que estaba sintiendo con tan solo mirarla.

— ¿Quieres ir a tomar un café? ¿Un refresco?—ella sonrió como si le hubieran regalado el cielo, mientras gustosa aceptaba.

—De acuerdo, un refresco estaría muy bien.

Caminaron hasta llegar a una fuente de sodas, donde degustaron un delicioso refresco, a ella se le hizo muy raro que quisiera ir a ese sitio, por como vestía y a lo que decía que se dedicaba, cualquiera diría que estaba acostumbrado a ir a lugares lujosos. Pero le gustaba que a pesar de su posición fuera una persona sencilla, con gustos simples.

—Y cuéntame cómo es que quieres comenzar un nuevo negocio aquí.

—De hecho mis planes son buscar un edificio, lo suficientemente grande para instalar ahí mi central de trabajo, ya que pienso dedicarme a las exportaciones, pero por ahora solo necesito encontrar el lugar perfecto.

—Oh yo tengo una persona que estaría encantada de encontrarte un inmueble, que se ajuste a tus necesidades, si quieres la contacto, sería mucho mejor, y más fiable.

—Eso estaría muy bien, aunque ya he visto algunos que me han gustado, pero estoy esperando que mi asesor financiero me dé el visto bueno.

—Tienes razón, pero una segunda opinión no estará de más, le comentare de ti a Henry es un empleado muy fiel de la familia, cuando necesitamos algún lugar, él es el indicado para encontrarlo, y a buen precio, le daré tus datos y así se pondrá en contacto contigo.

—Te lo agradeceré mucho Katy, te puedo llamar a si o te molesta—dijo de manera seductora, logrando que a ella, le brillaran de nuevo la mirada.

—Claro, ahora solo intercambiaremos los números de teléfono, y nos ponemos de acuerdo vale.

—Me parece perfecto, te agradezco mucho tu ayuda—dijo mientras levantaba la mano para pedir la cuenta, su trabajo del día ya estaba hecho, ahora solo necesitaba dar los siguientes pasos—te veré pronto ¿te gustaría quedar para cenar alguno de estos días?

—Estaré encantada, nos ponemos en contacto—mientras pagaba y se ponían de pie, él trataba de rehuir de la mirada de ella, no quería que se diera cuenta de lo nervioso que comenzaba a ponerse en su presencia.

— ¿Te sucede algo?—dijo ella al ver que él sacaba su teléfono y comenzaba a mensajear con el semblante serio.

—Nada preciosa, es solo que estoy cancelando un asunto de trabajo que no quiero hacer.

—Perdona si es por mi culpa que no fuiste a realizarlo, no debí de haberte entretenido tanto tiempo.

—Tú no tienes la culpa de nada nena, el tiempo que te he dedicado ha sido el mejor tiempo invertido de mi vida.

El tomo delicadamente su rostro entre sus fuertes manos, provocando que ella contuviera la respiración “ya te tengo” pensó triunfal, mientras acercaba su rostro al de ella para depositar un suave beso en sus labios,

Un beso que para los dos fue como haber rozado el cielo con la punta de los dedos, no era un beso apasionado, sino más bien era un beso tierno, de esos que con el paso del tiempo cierras los ojos, y puedes volverlo a sentir.

Ambos se despidieron, quedando con el plan de salir a cenar, pero cada uno con un pensamiento distinto en su mente, el por su lado se reclamaba una y otra vez, ser un ser despreciable, y ella era la mujer más feliz de la vida, su corazón iba a mil por hora, después de que él le diera ese suave beso, que aun podía sentir en sus labios.

Capítulo 5

¿Se puede uno enamorarse así de repente de un día para otro? Era difícil de saberlo, porque Katherine sentía que estaba perdidamente enamorada de Max, aunque no lo conocía bien, ella sentía una conexión extraña con él, como si estuvieran predestinados, como si estuvieran de alguna manera conectados. Estaba loca, lo sabía, pero que se podía hacer en esos casos, solo dejarse llevar por ese maravilloso sentimiento que es el amor.

—Niña de nuevo, sonriéndole a la nada—le pregunto su nana, que entraba en su habitación, sacándola de su pensamiento.

—Hay nana ¿Es posible enamorarse de un día para otro?

—Supongo que si niña, cuando es la persona indicada, basta con una mirada, para que tu corazón se dé cuenta de donde está su otra mitad—le contesto mientras le acariciaba el cabello como cuando era pequeña, y platicaban durante horas, sobre todos los temas o dudas que ella tenía.

—Porque creo que me he enamorado nana, ya encontré la otra mitad de mi corazón, pero tengo miedo, es algo que me supera, apenas lo conozco de hace unos días, y ya siento que estoy loca por él.

—Debes ir paso a paso, primero conócelo, para que veas si es verdad que está enamorada de él o solo de un espejismo, a veces vemos demasiadas virtudes en las personas, pero cuando las conocemos realmente es como si fueran completos extraños. No puedes decir que estas enamorada, sino has visto primero su lado malo.

—Pero lo que siento en el corazón cuando estoy con él, es tan real, que siento que este se me saldrá del pecho de tan fuerte que late.

—Mi niña es tu primera experiencia con los hombres, nunca antes te había pasado algo así, de todos modos tienes que irte despacio, piensa en lo que dirá tu padre, cuando se entere de que te gusta un chico, si no puso el grito en el cielo por tu nuevo trabajo, es porque quien sabe a qué santo te encomendaste, pero esto no creo que lo pase desapercibido.

—Parezco una tonta colegiala enamorada, ¡por dios nana! Tengo veinticinco años, ya no soy una niña, y sabes que nana, ¡me beso!, y sabes que fue como estar en medio de una explosión de fuegos artificiales.

—Supongo que fue muy especial, para haber provocado todas esas emociones en ti, me gustaría mucho conocerlo, tienes que invitarlo a cenar un día de estos.

—Claro nana has tenido una gran idea, eso hare, lo voy a invitar a cenar con nosotras, la semana que viene creo que mis padres se van Berlín así que tenemos casa libre.

—Me parece estupendo.

Y sería estupendo si tan solo lograra localizar a Max, ¡pero nada no daba señales de vida!, su teléfono sonaba siempre fuera del área de servicio. Comenzaba a pensar que no lo vería nunca, y eso la entristecía.

Estaba llegando a su oficina después de un agitado día en los juzgados, cuando su asistente la esperaba con una sonrisa de oreja a oreja.

—Y esa sonrisa Vane no me digas que al fin nuestro jefe se ha dignado a dirigirte una miradita—le provocó ella, logrando que su asistente se ruborizara.

—Si no fuera porque solo tiene ojos para ti, tal vez me sería mucho más fácil conquistarlo.

Ella la miró como si estuviera loca, “que disparates decía esa mujer” el jefe solo quería ser amable con ella, eso era todo.

—Está completamente loca, ahora sí que te has pasado con la imaginación, el jefe solo quiere ser amable conmigo.

— ¡Ja! Eso no te lo crees ni tu misma, pero en fin—su asistente que era un poco chismosa, le preguntó con un aire conspirador— ¿Cómo le haces para traer a dos hombres locos por ti?

Ella se echó a reír a carcajadas, dejando a Vanessa algo descolocada con su reacción, ella que en la oficina se comportaba como una seria abogada, pues no quedaría muy bien que en una firma tan importante de abogados, donde todos estaban con cara de funeral, ella fuera desentonando, por ir a las risas, “ji, ji” “ja, ja”.

—Lo dicho estás loca, de donde sacas que tengo a dos hombres detrás de mí, si no salgo con nadie.

—Pues alguien ha mandado un hermoso ramo de rosas, y a menos que sea tu cumpleaños y yo no me enterara, eso solo significa una cosa.

—Sí, que eres demasiado metomentodo para trabajar en un bufete jurídico—dijo dejando a una ofendida Vanessa que dio un respingo al escuchar sus palabras, mientras ella se encaminaba a su oficina, tratando de que no se notara que estaba ansiosa por ver quien le había enviado flores.

Llegó tan apresurada, que no se dio cuenta de que Vanessa la seguía de cerca. En cuanto abrió la puerta, el aroma de las flores le inundó sus sentidos, sobre su escritorio estaba el arreglo de flores más exquisito que ella hubiera visto, con rosas en tono rojo de tallo largo.

Camino despacio hasta situarse delante de las flores, cogiendo entre sus dedos la pequeña tarjeta de presentación que estaba entre ellas. Su corazón dio un brinco de felicidad, anticipándose a quien sería la

persona que las enviaría.

—Vamos que es que no piensas saber quién te las envía—pego un brinco del susto que le dio Vanessa—
Vamos no es para tanto así debes de tener la conciencia, para saltar de esta forma.

Ella ya no sabía si su corazón estaba acelerado, por estar intrigado o por estar asustado.

—Vanessa me vas a matar de un susto, de mínimo me va a dar diabetes juvenil—dijo tocándose dramáticamente, el pecho.

— ¡Ja! Por dios, si debes de tener treinta y todos, y con diabetes juvenil.

—Eh que tengo veinticinco, acaso no se me nota—dijo de manera ofendida—ahora si no te importa me gustaría ver quien me ha enviado esto, a solas verdad.

—Pues yo que tú me subía en este tren porque parece que será el último, córrele mujer a ver quién te las envía, y agradécelo, ya sabes cómo—dijo la perversa mujer mientras se pasaba las manos por el costado de su cuerpo, frotándose, a la vez de ser contoneaba de un lado a otro.

—Vanessa, aplica el consejo y ve a agradecerle lo que sea que tengas que agradecer a nuestro jefe de esa manera.

De pronto un carraspeo las hizo mirar a la puerta para quedarse completamente pálidas, ¡Su jefe! Por dios no podía ser más inoportuno el hombre, desde cuando estaba espiando.

—Veo que tienen mucho trabajo, ¿verdad?, Vanessa por favor deja de perder el tiempo, y de hacérselo perder a Katherine, ponte a trabajar—dijo en un tono que no admitía replica, Vanessa solo salió de la oficina, con toda la dignidad posible, fulminándolos con la mirada a los dos.

Vaya con ese hombre tenía un carácter que daba miedo, poco le faltó para gritarle a su nueva amiga.

—Creo que se ha pasado con Vanessa, no era para tanto, solo estaba emocionada por saber quién había enviado estas flores.

—Le pago por que sea tu asistente, no para que este cuchicheando por ahí, ahora si ya terminaste de ver las flores de tu enamorado, necesito que revisemos el caso de la señora Soler, me ha estado fastidiando, porque dice que no llegan a un acuerdo con su exmarido.

—Enseguida, lo vemos—dijo guardando la tarjeta en el cajón de su escritorio, y sacando los dossier con los documentos que el gruñón de su jefe le pedía.

Capítulo 6

Estuvieron hablando del caso toda la tarde, y ella estaba impaciente porque terminara el día, en cuanto se pudo librar de su jefe cerro su oficina, para que ninguna chismosa de oficio, entrara sin avisar. Saco el pequeño sobre cerrado que contenía la tarjeta, lo apretó contra su pecho, mientras trataba de contener los nervios.

Abrió lentamente el sobre para comprobar, lo que su corazón le decía, las flores eran de Max, la tarjeta solo tenía escrita una frase, haciéndole una invitación.

Te espero hoy en el restaurante Lile de france a las siete en punto, ponte guapa, no faltes, te estaré esperando.

Maximiliano

Estaba que no cabía de la felicidad, la estaba invitando a cenar, Katherine comenzó a dar saltitos por toda la habitación, mientras reía como una tonta.

—Vaya un pequeño conejo anda por aquí—casi da un salto mortal, del susto que le dio, Vanessa, “y a todo esto como entro, si ella cerro por dentro”—uppps perdón ¿te asuste?

—Que si me asustaste, por dios Vanessa deja de hacer eso, que un día me da a dar un infarto, ¿Cómo demonios entraste, si yo cerré la puerta?

Su asistente solo se encogió de hombros, restandole importancia, alzando entre sus manos unas llaves plateadas, mientras comía con descuido un panquesillo de chocolate.

—Son las de repuesto, es que me preocupe de no escuchar nada—ella observo fijamente a su metiche asistente, era una chica rubia, bajita, con unos cuantos kilos de más, que estaba segura, que si no comiera tantos dulces, se los quitaría enseguida. Ahora la estaba mirando con una cara de inocencia, que solo se la compraría su abuelita, que no la conocía.

— ¡Ja! Esperas que me crea ese cuento chino, por dios, ¿Qué hubiera pasado si me estuviera dándome un revolcón con el jefe?

—Nada querida, porque para empezar acabo de ver salir al jefe, tan poco soy tan estúpida, me veo, pero no lo soy en absoluto, y segunda, en el improbable caso de que así fuera, quedarías fuera de la lista de personas gratas para mí, así que tú decides.

Su asistente la comenzó a señalar en dirección donde estaba ella con dos dedos, para después llevarlos al

punte de su afilada nariz, como en señal de advertencia, provocando que ella riera a carcajadas.

—Eh no te burles, mira que me caes muy bien, así que no me falles.

—Me pregunto, porque no simplemente, vas lo encierras en su oficina, te lanzas encima de él y te lo comes a besos.

—Si tuviera tu cuerpo créeme que no lo dudaría ni un minuto, pero para mí desgracia, tengo como diez kilos de más, jamás se fijara en mi—dijo su asistente, perdiendo un poco la sonrisa—por eso prefiero conservar mi puesto, así lo contemplo de lejos.

—Tal vez si no comieras tantas chokolatinas, perderías peso de manera rápida, de todas maneras eres muy guapa, así como eres, no todo debe de ser huesos y piel.

—¡Ja! lo dice la señorita cero grasa abdominal, aparte como mucho porque mi jefa es una tirana, por lo tanto como por la ansiedad que eso me produce.

—Mira tú por donde, ahora soy la culpable de tus pequeñas lonjillas.

—Bueno y cambiando de tema, me vas a contar quien es el afortunado, que te envió esas hermosas flores.

Los ojos de Katherine brillaron de la emoción, aunque apenas conocía a Vanessa, se llevaban muy bien y sabía que podía confiar en ella, aunque era un poquillo chismosa, era una persona honesta.

—Me las envió, el hombre más maravilloso que he conocido jamás, están guapo, deberías verlo, para que comprendas de que te hablo, pero me tiene cautivada, es el amor de mi vida.

—Vale con que me hubieras dicho su nombre era más que suficiente, mira quién lo diría, que detrás de esa carita de mojigata se encuentra una adolescente reprimida y enamorada para colmo.

—Bueno pues no te vuelvo a contar nada—dijo indignada— ¿En verdad parezco una adolescente enamorada?

—No me queda la menor duda, pero tranquila, mientras no pongas esa cara de boba en el pasillo, tu secreto está a salvo conmigo.

—Oye que eres malvada, te quieres quedar sin tu trabajo y sin contemplar a tu jefecito con ojos de cordero a medio morir ¿Verdad?

—Serás bruja, sabes dónde pegar, eso fue un golpe bajo, deja a mi amorcito fuera de toda discusión.

—Está bien, solo porque seguramente terminarás siendo la dueña y señora de esta empresa, en cuanto el jefe te vea, después de los cambios que haremos en ti.

—Has leído demasiadas novelas románticas jefa, en la vida real, el dueño de una empresa, jamás se

enamora de una empleada, ellos se casan con modelos de la revista de las conejitas, no con asistentes que tienen sobrepeso.

—Eso ya lo veremos querida, ya lo veremos.

—Ufff, y bien como se llama el enamorado, que según tu es la réplica exacta de un dios griego.

—Yo no he dicho que se parezca a dios griego.

—Hay querida, si supongo que te enamoraste de un hombre con una panza cervecera, que apenas si puede con ella, que además es bajito, tiene bigote, y que no es para nada guapo, y supongo que es pobre, si ya te vi, del brazo de uno así.

—Tontorrón, claro que no, bueno está bien Max se parece mucho a un dios griego, es tan guapo.

— ¡Aja! Ahí está, se llama Max, ya quiero conocerlo, dile que se pase por aquí un día de estos, para ver si esta tan bueno como mi amorcito.

—Supongo que a tus ojos, no hay quien le gane a tu amorcito.

—Bueno, el estar a dieta no me impide ver el menú, así que tráelo para que le dé el visto bueno.

—Será otro día, ahora me marcho porque mi amorcito me invito a cenar.

—Vaya que rápido es nuestro amorcito.

—Mío de mí, no tuyo—dijo como una niña pequeña, reclamando lo que es suyo.

—Tranquila, tranquila, yo solo decía, ¡Puff que envidiosa!

— ¿Quieres compartir al jefe?

—Eh ese es fruto prohibido, ni hablar, está bien son intocables, nuestros amorcitos.

—Ya decía yo.... —Vanessa no la dejó continuar, mientras la empujaba, para que saliera por la puerta de la oficina.

—Anda ya que tu amor se va a quedar esperando, ¡camina, camina!

—Tienes razón, me voy, nos vemos el lunes.

Capítulo 7

Max de verdad que no quería seguir con aquella farsa, estaba dispuesto a trabajar de día y de noche, con tal de no tener que engañar a Katherine. Pero cuando lo llamaron del hospital, para informarle que su amigo, estaba gravemente herido, supo que tenía que continuar, si quería salvar a su amigo.

Estuvo al lado de Isaac toda una semana, mientras este se debatía entre la vida y la muerte, esos desgraciados, lo apuñalaron varias veces, provocando que casi muriera desangrado, ahora tenía que actuar más rápido, sino quería que eso se repitiera y su hermano no tuviera salvación.

Por eso había invitado a Katherine a cenar, aunque su presupuesto era limitado, tenía que utilizar algunos ahorros, para poder pagar la cena, pero si esta daba los frutos que él esperaba, ese dinero pronto sería reembolsado.

El Lile de France era un restaurante lujoso, que como en su nombre decía, tenían una gran variedad culinaria francesa, la primera vez que fue ahí, se sentía incómodo, pero su pareja, una mujer muy elegante entrada en años, era una muy buena conversadora, así que poco a poco fue despejando, su incomodidad y al final habían pasado una velada muy agradable.

Estaba impaciente esperando en una mesa privada, mientras observaba los pequeños farolillos con los que estaba adornada la estancia, desde su mesa tenían una vista impresionante de las luces de la ciudad.

Volvió a mirar de nuevo la hora, faltaban cinco minutos para las siete, pero él ya estaba ansioso por verla de nuevo.

En cuanto su mirada recayó en la preciosa mujer que se veía asombrosa en un vestido color plata, que hacia resaltar su hermosa figura, supo que estaba perdido, esa mujer era demasiado peligrosa para él, por lo que sentía cuando la tenía cerca.

El levanto para ir a su encuentro, mientras ella le sonreía con esa maldita sonrisa que hacía que su corazón se acelerara

—Hola, ¿Llevas mucho tiempo esperando?—le pregunto ella al momento en que se acercaba a él para darle un ligero beso en la mejilla, aunque él fue más rápido, acercando sus labios a los de ella besándola con suavidad.

—No demasiado, estaba impaciente por verte.

—En serio, a mí me pasa igual, pero te estuve llamando y no entraba la llamada, que es lo que paso, estuviste ausente toda la semana.

La mirada de él se ensombreció pero aun así logro disimularlo frente a ella.

—Es solo que estuve fuera por asuntos de negocios, pero ya estoy de regreso, lo mejor es que notaste mi ausencia.

Pasaron una velada estupenda, pero justo cuando, estaban por pedir la cuenta, Max recibió una llamada, para lo que le pidió permiso para salir contestarla.

Ella haciéndole una seña que no saliera, que ella haría el tocar de damas, se retiró para dejarlo hablar a gusto. Cuando regreso, Max estaba demasiado alterado, casi gritaba a la persona que estaba al otro lado de la línea telefónica.

—Eso no puede ser Isaac, los contratos ya están hecho, necesito ese capital para ¡ya! Como demonios quieres que yo disponga de ese capital, si sabes que todo lo tengo invertido en acciones, me es imposible vender en este momento—hubo un silencio mientras Max se pasaba las manos por su espesa cabellera, en señal de frustración—No lo sé Isaac ve a todos los bancos, pero solucíonalo de inmediato, necesito ese dinero, o la penalización de los contratos será peor.

En ese momento Max dirigió su mirada, donde ella estaba percatándose de su presencia.

—Tengo que colgar Isaac, necesito que soluciones esto, o date por despedido.

Él le sonrió, de tal manera que por un instante se olvidó de la conversación que había escuchado.

— ¿Tienes problemas Max?, perdón por escuchar tu conversación, pero me fue imposible no hacerlo.

—No es nada nena, solamente unos pequeños imprevistos, pero enseguida los solucionaran. Ahora quieres que vayamos a un lugar más agradable.

Ahora sí que se olvidó de todos los problemas de Max, era imposible que se resistiera a una propuesta tan tentadora, si era lo que más deseaba en el mundo, saber cómo sería estar entre sus brazos.

—De acuerdo—sin dar tiempo a que ninguno de los dos, se arrepintiese, salieron del restaurante.

La primera opción que se le había ocurrido a Max era pagar una lujosa habitación en un hotel de cinco estrellas, pero todos se salían de su presupuesto, así que buscando en internet, encontró un lugar muy pintoresco, era una cabaña que para encontrarse en los suburbios, era muy lujosa, había hecho trato con la dueña de la enorme cabaña, ya que la propietaria era una de sus antiguas clientas, que visitaban el centro nocturno donde trabajaba.

Se sentía miserable por llevar ahí a la única chica que le interesaba de verdad, pero era lo que había, no había marcha atrás, si quería obtener el dinero que necesitaba, tendría que hacerlo todo de manera rápida.

Katherine estaba nerviosa al ver que tomaban una desviación hacia los suburbios de la ciudad, por un momento se le paso la loca idea de que tal vez la secuestrarían, pero estaba loca, pues no tenía nada de que temer.

— ¿A dónde nos dijimos? ¿Acaso me vas a secuestrar?

El sonrió de medio lado, mientras tenía la mirada fija en la carretera, no quería que la mala suerte les jugara una pasada.

—No creo que se considere un secuestró, pero si tienes desconfianza. Puedes llevar tú móvil en la mano, con la marcación rápida, para que llames a quien quieras, puedes estar segura que no te voy hacer nada que tú no quieras.

Katherine se ruborizo hasta la raíz del pelo, por lo que esas palabras insinuaban, pero sabía que sería la experiencia más hermosa de su vida, porque era con la persona indicada.

Llegaron a una amplia cabaña, en cuanto se bajaron del coche, los recibió un sendero iluminado por la luz de las velas, acompañadas por el resplandecer de la luna. El tomo su mano, que en ese momento temblaba, por lo que estaba a punto de suceder.

Dentro de la cabaña, estaba una chimenea encendida, donde el crepitar de las llamas solo, aumentaba la magia del momento, pétalos de rosas estaban esparcidos por el suelo, señalando el camino a seguir, el cual también estaba iluminado por pequeñas velas, que desprendían un aroma celestial.

Entraron en una habitación, donde estaba una enorme cama, y la habitación también estaba iluminada por pequeñas velas.

— ¿Es que acaso quieres incendiar la cabaña?—pregunto ella tratando de que los nervios la abandonaran.

De pronto se encontró entre los fuertes brazos de Max, y sus labios comenzaron a bajar por su cuello, provocando miles de estremecimientos, su respiración comenzó a ser más acelerada, cerró los ojos dejándose llevar por las sensaciones que inundaban su cuerpo.

—Tal vez ardamos, pero créeme cielo, no será por las velas.

—Ummmmm—fue todo lo que pudo pronunciar, sumida como estaba en esa neblina de placer.

Max comenzó a desabrochar el vestido de la parte de arriba, provocando que cayera quedándose sujeto en su cintura, como era de una fina tela, no tenía que llevar sujetador, así que se quedó completamente desnuda de la cintura para arriba.

—Tal como me los imagine—dijo Max antes de apoderarse con sus labios de uno de sus pezones que

reclamaban por ser atendidos.

Poco a poco fue despojándola de su fino vestido, cuando la tuvo solamente con una fina prenda de lencería, la guio hasta la amplia cama, para colocarla sobre ella, como si fuera el más preciado tesoro.

Cuando ella dirigió su mirada al techo pudo ver que era un gran domo que dejaba ver, las miles de estrellas que brillaban en la oscuridad, cuando la figura de Max se interpuso entre la maravillosa vista, pudo comprobar que sus ojos brillaban expectantes, al igual que el hermoso cielo, que los cobijaba, descubriendo que el tenía dentro de sus ojos el cielo en su mirada.

Capítulo 8

Cuando Max comenzó a dejar un sendero de suaves besos, por todo su cuello, Katherine cerro los ojos dejándose llevar por las sensaciones que le producía el roce sus labios.

Lentamente él comenzó a llevarla a rozar la locura, mientras con sus hábiles manos recorría todos y cada uno de los centímetros de su piel. Él volvió a devorar su boca, con un apasionado beso, provocando que ella gimiera de placer, a la vez que lo acercaba más a ella, rodeando su cuello con sus manos.

Las expertas manos de Max acariciaron lentamente desde su cuello, bajando por su costado, llegando hasta donde una fina prenda íntima cubría su feminidad, arrancándola con un solo movimiento. Max fue mordiendo su cuello, mientras bajaba hasta llegar a sus gloriosos pechos que lo esperaban anhelantes, Katherine sentía morir cuando él succión y mordisqueo cada uno de sus enhiestos pezones, sintiendo cada vez más húmeda, cierta parte de su anatomía, que hasta ese día había permanecido dormida.

Sintió como sus dedos ágiles se apoderaban de esa zona tan sensible que palpitaba dolorosamente, por ser atendida, Max acariciaba suavemente sus pliegues húmedos, mientras rozaba su hinchido botón haciéndola delirar de placer. Cuando sintió que él introducía un dedo en su interior, comenzó a creer que en verdad estaba rozando el cielo, mientras todo su ser se tensaba, anticipadamente próximo a llegar a la cúspide del placer.

Max retrocedió negándose a dar la tan esperada liberación, que ella necesitaba, alzó la vista para ver como con una sonrisa burlona, comenzaba a besar el interior de sus piernas, logrando con ello, que Katherine se retorciera del placer que sentía. Pero cuando ya no lo pudo soportar, fue cuando con sus hábiles labios Max comenzó a besar sus más que húmedos pliegues que cubrían su zona más íntima, comenzó a trazar círculos, con su lengua y él succión fuertemente al sentir como ella se convulsionaba de placer estallando en un intenso orgasmo.

Ella aún estaba dentro de una neblina de placer de la que no quería salir, cuando sintió el peso de él, sobre ella aprisionándola, mientras comenzaba a entrar en ella lentamente, obligándola a abrir sus ojos para perderse en su mirada, a la vez que seguía un ritmo candente, al compás de cada embestida, cada vez que Max aceleraba el ritmo, sentía que las fuerzas la abandonan, dejándose llevar por el placer llegando a la cima del placer, los dos al mismo tiempo, gritando sus nombres, al momento en que ambos se derrumbaban uno en brazos del otro.

Katherine se permitió mirar de nuevo las hermosas estrellas que coronaban el cielo, antes de cerrar los ojos, dejándose envolver en los brazos del hombre más maravilloso que había conocido.

En cuanto Katherine se quedó dormida, Max la cobijo, al momento que él salía de la cama, para ir a tomar una copa, eso era lo que necesitaba, se sentía tan ruin y miserable, sentía que estaba sucio, por engañar de esa forma a la única mujer que realmente le importaba.

Salió a una pequeña terraza con una copa de whisky del más caro, seguro que Regina los había hecho llegar ahí para él. Eso le recordó lo repugnante de la situación, haciendo que estrellara la copa en las rocas del suelo del gran jardín.

Regreso a la habitación, para contemplar como una sonriente Katherine, se removía como una gatita, entre las sábanas blancas de seda. No pudo contener la tentación de sentirla de nuevo entre sus brazos, se volvió a recostar de nuevo, colocado el cuerpo de la frágil mujer, sobre su pecho, escuchando su acompasada respiración, poco a poco fue sumergiéndose en un profundo sueño, donde lo que tenía con la mujer que dormida plácidamente sobre él, era realidad, sin mentiras, sin dinero de por medio, que los atormentara por el resto de sus vidas.

La luz del nuevo día, asomaba atravesando el enorme domo que los cubría, despertando a Katherine de su apacible sueño, del que no quería despertar nunca. El olor a café recién hecho inundo sus sentidos, despertándola del todo para ver a Max observándola con una sonrisa encantadora, en sus manos sostenía una bandeja con un succulento desayuno, que colocó en sus piernas en cuanto ella se acomodó en la suave cama.

—Buenos días princesa, ¿Espero que descansaras bien?

Ella lo miró sintiendo que su rostro se volvía de color rojo escarlata, rememorando todo lo que había ocurrido la noche anterior.

—Gracias, he dormido como nunca, espero no haber roncado.

Las carcajadas de Max debieron haberse escuchado hasta la zona central de la ciudad.

—La verdad es que si un poco, pero yo pensaba que estábamos en época de osos, y andaba un merodeando por ahí.

Ella tomó la almohada más cercana aventándosela directo a la cara, pero él fue más rápido, esquivándola justo cuando le iba a pegar.

— ¡Que mentira más grande! Las damitas no roncamos, que te quede claro.

—Vale entonces seguiremos con la teoría de que era un oso que nos acechaba.

—Tonto, debemos vestirnos, necesito llegar a casa antes de mi nana se preocupe por mí, por cierto quiere conocerte, ¿cuándo puedes ir a cenar a la casa?

—Necesito comprobar mi agenda, te aviso después, ahora desayuna sino quieres que se nos haga más tarde de lo que ya es—dijo el con el semblante serio, como si no le hubieran gustado su palabras.

—Si no quieres ir, te comprendo, no pasa nada otro día conocerás a mi nana, que ha sido como una madre para mí.

—No es eso es solo que por el momento tengo demasiados problemas y no sé qué tanto me lleve solucionarlos, por eso prefiero aprovechar todo el tiempo posible a tu lado, los dos solos.

Max se acercó a ella, para devorar sus labios por última vez. Aunque seguiría con su plan, necesitaba unos días lejos de ella, para poner orden en su cabeza.

Disfrutaron de un succulento desayuno, para después marcharse cada uno por caminos diferentes aunque Max acompañó a Katherine a la puerta de su casa, se negó a entrar para conocer a Mandy, muy dentro de él tenía miedo, no sabía que era lo que le pasaba, pero al ver la impresionante casa donde vivía la joven, al ver tanto lujo, tanto derroche de dinero, supo que estaría en un gran problema si era descubierto.

Así que un tanto temeroso se alejó de ahí para refugiarse en su casa, donde tenía que cuidar de Isaac, que aún estaba convaleciente.

Al entrar en su habitación, Katherine se recostó en su cama, mientras abrazaba su esponjosa almohada, sonreía como una tonta enamorada, al recordar todos los momentos vividos al lado de Max. Era increíble como una mujer puede enamorarse de un hombre en tan poco tiempo. Pero es que sus ojos, tan brillantes como la noche, la incitaban a perderse en ellos, y sus labios, que la devoraban sin piedad, reclamándola como suya.

Estaba tan sumida en sus pensamientos que no se dio cuenta de que su nana entraba en la habitación, con el rostro serio.

—Niña tu padre quiere verte, esta que echa humo por las orejas, así que ten cuidado.

Ella se alarmó por lo que esas palabras significaban, aunque ya era bastante mayorcita, aun dependía de su familia, así que no sabía que era lo que su padre tenía que reclamarle ahora, solo esperaba que no fuera el irse con Max, y pasar la noche fuera.

Toco la puerta del enorme despacho de su padre, quien como siempre le respondió con un seco, pase, sin apartar la vista de los documentos que estaba ojeando.

—Me mandaste llamar padre.

Al fin el gran hombre de negocios se dignó apartar la mirada de sus documento para observarla a ella, su padre que rondaba los sesenta años, era un hombre atlético para su edad, el único gesto hacia referencia a

su edad, era su cabello que comenzaba a tintarse canoso. Con su estatura de un metro noventa, porte elegante, su tez clara, él también tenía los ojos más azules que ella hubiera visto, cuando era niña le encantaba pensar que él era su príncipe azul, lo admiraba tanto, para ella era su súper héroe aunque ahora con la edad él se hubiera vuelto un tanto frío.

—Siéntate hija, necesito que hablemos de ese joven que te trajo hasta la puerta de la casa.

¡Demonios! Porque tenía que tratar ese tema.

—Es solo un amigo papá, no tienes de que preocuparte.

—Eso espero hija, aunque lo mandare a investigar, no me gusta nada, siento que lo he visto en algún otro lugar.

—Tal vez en algún evento, él es un empresario exitoso, pero hasta ahora solo es buen amigo.

—De todas formas sabes las cláusulas estipuladas en el testamento para acceder a tu herencia.

—Si padre a menos que me case no puedo acceder al dinero, a menos que mamá y tú me den su autorización.

—Exacto, así que no estaría de más que le fueras comentando a ese amigo tuyo que no tienes nada de dinero, ya que todo lo que vez aquí es mío, y no pienso dejar que un vividor venga a tratar de despojarnos de esto.

—Te lo vuelvo a repetir, no tienes de que preocuparte papá.

—Si todo esta tan claro, entonces puedes retirarte.

Capítulo 9

Después de un mes saliendo con Max, ella sentía una felicidad, que no le cabía en el pecho, estaba contenta con él. Salían a cenar a restaurantes, hacer días de campo, obras de teatro, Max la trataba como si fuera una reina, y ella sentía que cada día que pasaba se enamoraba más y más.

Aunque últimamente lo veía muy distraído y preocupado, quería ayudarlo pero no se atrevía a preguntar el porqué de esa desesperación. Hasta que un día coincidieron con el socio de él en un restaurante y aprovechando a que Max salió a contestar una llamada, ella le hizo un interrogatorio.

— ¿Cómo te trata mi amigo Katherine?

—Bien, gracias, Max es un hombre excepcional, el mejor que ha entrado en mi vida.

—Si es una lástima que tenga tantos problemas rondándole la cabeza.

—Tú sabes cuales son esos problemas, en verdad me gustaría ayudarlo, pero no sé cómo ofrecerle mi ayuda.

—Por el momento sus problemas solo son financieros, se embarcó, en un absurdo negocio, que prometía salir bien, pero al final solo lo estafaron, pero él ya había iniciado otro proyecto aquí y ahora tiene problemas para hacerle frente a los acreedores, si no encontramos una solución, posiblemente lo perderá todo.

Ahí estaba el problema, solo era dinero, pero Max era un hombre tan honesto que no se lo pidió a ella, para demostrarle que no la quería por su dinero. Eso la alegró, y tomando la decisión de ayudarlo comenzaría con lo necesario para que él pudiera salvar su empresa.

—Hablaré con él, si es necesario lo ayudare a entablar una demanda a sus estafadores que no les quedara de otra que devolver todo el dinero que él les dio.

—En verdad eres grandiosa, mi amigo no se equivocó al estar tan loquito por ti.

Estaban abrazados, en la cama después de hacer el amor, cuando ella se dispuso a hacerle la oferta que tenía para salvar su negocio.

—Max espero que no te enfades por lo que voy a decirte, pero Isaac me ha comentado los problemas económicos que tienes y me preguntaba porque no me has dicho algo para ayudarte.

La mano de Max que la estaba acariciando, se detuvo al momento, sintiendo ella como todo el cuerpo de él se ponía tenso.

—Sera porque son mis negocios y no quería que sintieras que te estaba usando para que me brindaras tu ayuda.

—Pues eres más tonto de lo que pensé, estamos juntos en esto, aunque aún no lo definamos con un nombre, yo te quiero apoyar en todo, como si fuéramos una pareja, que confían en la otra persona.

—Katherine tu eres lo mejor que me ha pasado en la vida, y no quiero perder lo que tenemos, por mis problemas económicos.

—Necesito que confíes en mi Max, te quiero ayudar, cuanto es lo que necesitas para salvar tu negocio.

—No puedo aceptar que tú me des ese dinero Katherine, eso sería lo último que haría, antes de declararme en banca rota.

—Pero eso no va a pasar, tampoco te lo voy a regalar, porque legalmente será tuyo también.

— ¿Qué es lo que quieres decir?

—Yo solo puedo acceder a la herencia que me dejó mi abuela, si me caso, o después de cumplir veinticinco años, pero necesito la aprobación de mi padre y mi madre. Aunque si me caso la herencia pasara directamente a mis manos y las de mi esposo.

—No creo que esto sea buena idea Katherine, que dirá tu familia, me condenaran por acceder a esa herencia.

—No dirán nada, no se enteraran de que me casare contigo, después reponemos el dinero y nos divorciamos si es que no quieres seguir a mi lado, sé que nos conocemos de nada, apenas pasamos tiempo juntos, también se que no me quieres, porque aún es muy pronto. Pero es la única solución que encuentro por el momento.

—Necesito pensarlo, quiero que estés segura de lo que estas asiendo, para mi eres muy importante, te vuelvo a repetir no quiero perderte solo por el dinero, te necesito a mi lado apoyándome en todo.

—Y eso hare cielo, pero necesito que aceptes mi propuesta, de otra manera no tengo como ayudarte.

Después de una semana, ahí estaban los dos sonrientes, dentro de los juzgados dando el si quiero, frente al juez que los declaraba marido y mujer.

La ceremonia fue muy breve, solo estuvieron acompañados, por Isaac y Vanessa que hicieron de padrinos y testigos de la boda, aunque no era la boda que ella o su familia esperaba, estaba feliz de ser ahora la esposa de Maximiliano Lanham.

—Muy bien señora Lanham es hora de que vayamos a celebrar.

—Lo que tú digas cielo—dijo ella feliz al escuchar de sus labios, que ahora era su esposa.

Pasaron una tarde agradable, en compañía de sus amigos, aún estaba nerviosa por lo que les esperaba en su noche de bodas, pero antes tenía asuntos más importantes que hacer, como llamar a las personas adecuadas, para disponer de su herencia.

Por asuntos de su trabajo no pudieron salir de luna de miel, y como su matrimonio era en secreto, Max la llevo de nuevo a la cabaña, donde pasaron su primera noche juntos. Todo estaba exquisitamente decorado para una noche de bodas inolvidable.

Sobre la enorme cama estaban esparcidos, pétalos de rosa roja, formando un hermoso corazón. En la mesa de la estancia no podía faltar, una botella de champagne acompañado de fresas para cubrir con chocolate. Y de nueva cuenta el cielo iluminaba la estancia con el brillar de las estrellas.

Max se acercó a ella como un león asechando a su presa, cortándole la respiración, con tan solo mirarla. Poco a poco se fue acercando a ella, para comenzar a acariciar con sus labios, todo el camino de su cuello hasta donde comenzaba el escote de su vestido. Como era una ceremonia muy íntima, eligió un vestido entallado color perla, con el escote en forma de corazón, que se ajustaba a cada una de sus curvas.

Pero como era de esperar Max estaba ansioso de quitarle ese obstáculo, para sentir la piel de su ahora esposa, así que bajo el cierre de este para dejar caer el vestido al suelo, dejando ante él una visión, que jamás olvidaría en lo que le quedaba de vida.

Su esposa estaba cubierta solo por un ajustado corsete en color blanco de una fina tela, con pequeños filamentos plateados que lo adornaban para provocar la locura de los hombres. Lo que realmente lo dejó sin aliento fue la pequeña braguita casi transparente que hacía juego con las medias, sujetadas por un fino ligero, por un momento se quedó mirando como embobado, sin saber que decir o que hacer, hasta que Katherine comenzó a quitar cada horquilla de su sencillo moño francés que sujetaba su cabello.

Max con mucho cuidado, le ayudo a despojarse de todas, liberando así su hermoso pelo, dejándolo caer en una cascada sobre sus hombros, el cielo iluminaba tenuemente, su rostro asíéndola parecer una mágica aparición celestial.

En cuanto salió de su estado de estupor, alzo en sus brazos a la mujer más hermosa del mundo que ahora era su esposa, para depositarla sobre la cama, como si fuera el más preciado tesoro.

Capítulo 10

Max comenzó a besarla por el cuello, bajando a sus géneros senos, aprisionados por ese endemoniado corsete que él se encargaría de quitar lentamente. Comenzó bajando hasta donde se encontraba el fino ligero sujetando las seductoras medias blancas, mordiéndolo para arrancarlo con los dientes, bajo cada media, a la vez que iba besando cada centímetro de piel por donde pasaba, después tiro de las finas bandas que sujetaban el corsete liberándola así de esa prisión.

Katherine sentía que todas sus dudas de lo que estaba haciendo se disipaban, cuando estaba con Max, no te nía que temer, él era el hombre de su vida y ahora era su esposo.

Cuando sus miradas se encontraron, ella supo que nunca amaría a nadie como lo amaba a él, estaba convencida de que lograría que la amara con la misma fuerza, necesitara tiempo y paciencia pero lo lograría.

Perdió la poca de cordura que tenía, cuando sintió como él se apodera de sus senos y comenzaba a dar pequeños mordiscos a sus muy adoloridos pezones, para después besarlos con suma ternura, ella rodeo con sus piernas, la estrecha cintura de él, incitándolo a que entrara en ella llenadora por completo.

—Te juro que quería ir despacio, pero no puedo soportarlo más.

—No quiero que vayas despacio Max, te necesito ahora.

El no necesito más para sumergirse en ella, de un solo movimientos, mientras escuchaba como se le cortaba la respiración a Katherine, a la vez que gemía de placer, cada que el aceleraba el ritmo sentía que iba enloquecer, estaba próxima a llegar a la cúspide del placer cuando Max atrapo su boca para acallar así los gritos que pugnaban por salir de ella. Sintió como el cuerpo de Max se tensaba, y comenzaba a moverse frenéticamente hasta alcanzar la liberación al mismo tiempo que ella, gritando su nombre.

Ambos terminaron exhaustos, después de haber estado en el cielo, en los brazos de la persona que más amaban. Pero a la vez temerosos de lo que el destino les deparaba.

El amanecer los sorprendió así, cansados de hacer el amor toda la noche, sin más compañía que las estrellas que alumbraban el anoche.

Como no todo podía ser felicidad, ambos tenían que regresar a sus respectivas casas y ocupaciones laborales, pero Katherine jamás había sido más feliz en su vida como lo era en ese momento. Cuando llego a su casa se quitó la hermosa alianza de matrimonio que Max le había regalado.

No quería que nadie viera esepreciado objeto que era tan valioso para ella.

—Niña donde has estado toda la noche—dijo un respingo al ver a su nana, que estaba detrás de una columna de la estancia de recibidor, esperándola impaciente.

—Nana casi me matas del susto, estaba con Max, solo que se nos fue el tiempo encima.

—De verdad, y que estuvieron haciendo.

Ella le miro como sino quiera responder a esa pregunta, pues era obvio lo que estuvieron haciendo toda la noche.

—Nana por dios en verdad quieres que te lo cuente.

— ¿Qué es lo que traes en la mano?

—Oh nada es solo un anillo de Vanessa me lo presto para medírmelo y se me olvido devolverlo, pero no te preocupes a primera hora estará en su escritorio, de hecho me lo estaba quitando para no maltratarlo.

Su nana a la que nunca le había mentido, la miro acusatoriamente, como diciéndole con la mirada que ella sabía perfecto lo que pasaba.

—Nunca me habías mentido niña, sabes que puedes confiar en mí, pero está bien, siempre hay una primera vez para todo. Solo espero que tus mentiras no te lastimen más que a mí.

—Nana perdóname, no creas que es por no tenerte confianza, pero en cuanto te pueda contar todo, te juro que serás la primera en enterarte.

—Solo quiero que seas feliz niña, y que nadie te lastime, porque no voy a estar siempre para defenderte, así que solo cuídate niña y ve paso a paso, siempre voy a estar aquí para ti, cuando quieras confiarme ese secreto, ahí estaré, sabes dónde encontrarme.

Pasaron dos semanas hasta que pudo por fin tener acceso al dinero de su herencia, en cuanto logro realizar un transferencia, deposito el dinero en la cuenta de Max. Cuando estuvo la transferencia hecha, le llamo para confirmarle que ya podía disponer del dinero.

—Hola cielo—dijo más animada por que ahora los problemas de Max se acabarían.

—Hola cariño ¿cómo estás? ¿Necesitas algo?

—No solo llamaba para decirte que el dinero ya está en tu cuenta, puedes disponer de el desde este momento.

El silencio al otro lado de la línea la hizo pensar que se había cortado la señal, pero verifico su móvil y vio que la llamada seguía corriendo.

—Cielo sigues ahí—un suspiro cansado, le hizo pensar que tal no era un buen momento para hablar con

él.

—Discúlpame cariño, es solo que estoy en una reunión muy importante, te llamo luego—de nuevo un silencio extenso en el que solo se escuchaba su respiración—Katherine.

—Dime

—No sé cómo voy a agradecerte esto que haces por mí.

—Ya me lo estas pagando al estar conmigo, Max no tienes que preocuparte por nada, ¿Esta bien?

—Te llamo luego cielo, cuídate.

Sin más se cortó la llamada dejando a Katherine con un extraño presentimiento del que no se pudo deshacer, estuvo trabajando todo el día en un caso, que no le dejaba ni un instante para pensar en otra cosa que no fuera ganar el juicio.

Cuando por fin llego agotada a su casa, su nana la estaba esperando impaciente, con un semblante que no presagiaba nada bueno.

— ¿Qué pasa nana?—la mujer que la había cuidado desde el día en que nació, la miraba preocupada, mientras se retorció las manos, con nerviosismo—Cuéntame que sucede porque estas así.

—Tu padre quiere verte niña y por lo visto no puede ser para nada bueno, porque esta que se lo llevan los demonios.

—Tranquila no puede ser nada que no tenga solución, espérame aquí que voy a ver qué pasa.

Con paso decidido se acercó al despacho de su padre, para averiguar que era eso que tanto tenía alterada a su nana, seguro que estaba enojado por algún caso de la empresa y quería que ella lo ayudara como a veces hacía cuando alguien le interponía una demanda laboral o algo así.

Se armó de valor, y tocó suavemente a la puerta.

—Adelante.

Capítulo 11

Cuando entro en la instancia su padre estaba viendo al jardín de fuera, con una copa en la mano, se le hizo muy raro porque su padre nunca tomaba a esas horas, vio cómo se pasaba un mano por su cabellera, claramente enfadado. De manera que pensó que lo que tendría que decirle era peor de lo que ella se imaginaba.

—Me mandaste llamar padre.

Su padre se volvió para verla con una mirada, que no supo descifrar si era de decepción o enfado.

—Vaya si aquí está mi adorada hija, a la que mande a las mejores escuelas del mundo, la que tiene una educación digna de una reina—su padre termino de beber lo que quedaba en su copa de un solo trago.

—Dime una solo cosa Katherine, cuando demonios pensabas decirme que te casaste con quien sabe que vividor, y lo que es peor ¡Le diste tu herencia! Es que estás loca.

Ella retrocedió un paso cuando su padre arrojó el vaso de cristal contra la pared, rompiéndolo en mil pedazos, eso la dejó por un momento desconcertada, pues su padre no era amoroso pero jamás fue violento en presencia de ella.

—Dímelo Katherine en que momento te eduque para que cayeras en las manos de un vividor, ¿Por qué?

—Max no es ningún vividor padre, si me case con él es porque lo amo, en cuanto a la herencia ahora también es de él como lo dejó estipulado mi abuela, pero no entiendo porque te pones así, era normal que algún día me casara.

— ¡Pero no con un vividor!—grito su padre mientras se acercaba a su escritorio

— ¡Él no es un vividor! Es un gran hombre de negocios, es el hombre perfecto que siempre has querido para mí—le grito ella tratando de defender a su esposo, de la mala opinión que tenía de él.

—Si no es un vividor como me explicas esto.

En ese momento su padre el arrojó una carpeta, que ella se apresuró a tomar entre sus manos, cuando la abrió sintió que el alma se le caía al suelo, en todas las paginas había fotos de Max con distintas mujeres, todas ellas de la alta sociedad, en unas estaban muy acaramelados, mientras él le sonreía a ellas de manera encantadora.

—Esto no puede ser cierto, tiene que haber un error, no puede ser Max.

—Si no lo crees lee el último reporte, donde aparece cuantas han sido sus amantes, las cuales le daban

dinero a cambio de sus favores sexuales, nunca pensé que fueras tan estúpida para caer en las garras de ese mal nacido.

Se limpió las lágrimas que caían por su rostro sin darse cuenta desde cuando estaría llorando.

—Esto debe ser un error, tengo que hablar con Max, él debe de tener una explicación, para todo esto.

— ¿Por qué no hablas con una de sus amantes?, ellas te dirán gustosas, todo lo que le daban a Max a cambio de favores.

—Eso es lo más retorcido que he escuchado padre, como puedes creer que voy hablar con alguna de ellas.

—Pues en una hora llegara una para aclarar todas tus dudas, en cuanto a este absurdo matrimonio, ya empecé a tramitar una anulación, espero que nos la concedan pronto. Y el dinero lo daremos por perdido, nada se puede hacer porque como tú misma has dicho legalmente él es dueño de la herencia tanto como tú.

Su padre volvió a él gran ventanal, donde esperaba a que la dichosa mujer apareciera, para sacarla de dudas.

—Esto me duele más a mí que a ti hija.

—No lo creo padre, porque no es a ti a quien han roto el corazón en mil pedazos, tanto que quieras morir de dolor—sin esperar más respuesta se limpió las lágrimas y salió de la habitación como si la vida se le fuera en ella.

—Tranquila niña ¿Qué es lo que paso?

Su nana le acariciaba el cabello, mientras ella lloraba desconsolada, tendida en su cama.

—Que soy la estúpida más grande del mundo, me engaño nana ¡Max me engaño! El muy idiota solo quería mi dinero.

—Bueno pero eso sabes que es imposible, no puedes acceder a tu herencia.

Ella se le quedo mirando, como confirmándole con la mirada lo que había hecho. Ese estúpido error.

—Niña no me digas que ha cometido esa locura.

—Pensé que me amaba, su socio me dijo que tenía problemas con un nuevo negocio, y yo le creí, así que le propuse que nos casáramos a escondidas. En la mañana acabo de hacer el traspaso del dinero a su cuenta personal. Pero lo que me duele no es el dinero, es que me utilizo nana, jamás estuvo intereso en

mí, siempre fui un juego para él. Un maldito juego, la niña estúpida a la que le podía quitar su dinero fácilmente.

Su nana se quedó callada, simplemente le acariciaba y le secaba las lágrimas con su mano.

—Y qué piensas hacer, tal vez solo es un malentendido.

—En una hora llegara una de sus amantes para contarme como es que le pagaba a Max a cambio de favores sexuales. ¡Esto es lo más bajo y ruin que me pudiera pasar!

—Cálmate niña creo que es mejor esperar a ver que dice esa mujer, también tienes que hablar con Max, debe de haber una explicación.

—En estos instantes te juro nana que no lo quiero volver a ver en lo que me resta de vida.

Una hora más tarde estaba sentada frente a una de las mujeres que salían en las fotografías junto a Max, era una mujer alta que parecía una modelo de revista, a pesar de estar entrada en años.

—¿Qué es lo que quieres te cuente querida?

Ella la fulminó con la mirada, si por ella fuera se podían ir los dos al mismísimo infierno.

—Carolina cuéntale a mi estúpida hija como fue que le pagabas a Maximiliano Lanham por prestarte ciertos favores.

La mujer tuvo el atrevimiento de parecer avergonzada.

—Bueno esto no es algo de lo que me sienta muy orgullosa, pero a cierta edad uno necesita que le inyecten juventud a su vida, y bueno conocí a Max por una amiga, él ya había trabajado para ella, así que me lo recomendó, ya sabes, comenzamos a salir, yo le daba dinero y alguno que otro regalo, nada ostentoso....

— ¡Basta!—grito ella tratando de reprimir la oleada de náuseas que la invadieron al imaginar a su esposo en los brazos de esa mujer por dinero—Es que no tiene un mínimo de respeto por su persona, no puedo creer que llegara a pagar por tener a un hombre a su lado.

—Bueno querida yo solo lo hacía para que no cayeras en las trampas de ese hombre—la mujer comenzó a levantarse como queriendo salir de ahí lo más rápido posible—pero que esto quede entre nosotros no me gustaría que mi esposo se enterara.

—Eso lo hubiera pensado antes de abrir las piernas como una fulana, regalando el dinero de su esposo—la mujer ni siquiera se esperaba que le diera la bofetada—Ahora largo de mi casa, lamento decirle que su advertencia llega demasiado tarde. No sé quién es más repúgnate si ustedes por comprarlo o el por

venderse.

La mujer salió despavorida, temiendo que a lo mejor había cometido un grave error al ir hablar con ella, pues ponía en evidencia sus múltiples infidelidades.

Su padre entro en la habitación, donde ella lloraba desconsolada, refugiada en los brazos de su nana.

—Mañana sales temprano para la casa de tu tía Eleonor, espero que con ella te comportes de la manera en la que te hemos educado, yo aquí me encargare de todos los asuntos legales.

—No me puedo ir, tengo asuntos de trabajo que me reclaman no puedo dejar el trabajo tirado.

—Si fuiste tan estúpida para dejarte engañar por ese idiota, no creo que seas muy buena en tu trabajo, así que no te echaran en falta, cuando no vayas. A lo mejor le haces un favor al dejarlos, seguramente estarán perdiendo clientes por tu incompetencia.

Que su padre nunca creyera en ella le dolía, igual o más que la traición de Max, aunque para ser sincera ya no sabía que era lo que le dolía más.

Con ayuda de su nana logro comunicarse con Jasón su jefe en el bufete jurídico, este le dijo que se comunicara en cuanto llegara al lugar donde se dirigía que igual seguiría trabajando para él, en cuanto solucionara sus problemas.

Y así dejando la mitad de su corazón en esa ciudad se dispuso hacer lo que su padre le ordenaba, no es que no quisiera contradecir a su padre, pero siendo fiel a la verdad, quería alejarse de todos y no saber nada de nadie, aunque esa fuera la solución más cobarde que hubiera tomado en toda la vida.

Capítulo 12

— ¡Ya llegue tía Eleonor!—grito Katherine en el recibidor de la enorme casa estilo colonial propiedad de su tía, la casa era preciosa, tenía grandes ventanales, techos inclinados adornados con tejas de arcilla, con balcones en cada habitación que daban vistas magnificas del paisaje, las paredes eran de piedra, dando un toque muy rustico pero hogareño a la casa—Donde está mi pequeño, Maxi, que no viene a darme un besito, ¡Cariño mami ya llego!

Aun recordaba cuando llego a esa casa, en otro país, lejos de su nana, lejos de sus amigos, pero sobre todo lejos de Maximiliano. Por las noches de soledad aun añoraba los cálidos brazos envolventes de él.

Después recordaba cómo le había engañado y utilizado para obtener su dinero y sentía un profundo odio, odio hacia él, y odio para ella misma por no poder dejar de amarlo.

Cuando su padre la desterró de su casa, diciéndole que hasta que no estuviera dispuesta a acatar las reglas de su hogar no volviera, que tenía que aprender la lección, ella sin saber qué hacer, emprendió camino a la casa de su adora tía Eleonor que la recibo con los brazos abiertos.

Dos semanas después de que llegara descubrió que estaba embarazada, llegando con su pequeño Maximiliano la única alegría a su vida, su hijo era lo único bueno que había salido de ese absurdo matrimonio, agradecía cada día a Max por haberle mentido, si de esa manera tenía en sus brazos a su pequeño hijo.

Aunque al principio no lo tuvo fácil, pues sumida en una tristeza que le fue muy difícil de superar, su reciente embarazo y buscar la solución para salir adelante sin la ayuda de sus padres, su mundo se vino abajo.

Su padre le mandaba una mensualidad, que ella nunca tomaba, si la desconocían como hija, ella también los desconocía como padres. Ahora Katherine era más madura, más fuerte, más independiente, y definitivamente más feliz de lo que había sido en su vida, a excepción de esos meses que paso al lado del hombre que había amado en la vida.

—Aquí estamos querida, ¿Cómo te fue?—su tía venia cargando a la personita que más importante en el mundo, que en ese momento estaba tratando de comerse todo su puñito, llenándolo de babitas.

—Hola mi amor hermoso, como está el niño más guapo del mundo.

En respuesta su hijo solamente le sonrió, iluminando sus ojos con brillo especial, como si la reconociera y supiera que ella era la persona más importante de su vida. Los ojos de su hijo brillaban como el cielo estrellado, recordándole desgraciadamente otro par de ojos negros como la noche que algún iluminaron

su anochecer.

— ¿Cómo se ha portado este pequeño diablillo?

—Es una ternura de niño, no da nada de lata, pareciera como si no hubiera niño en la casa, ¿Cómo te fue cielo? ¿Qué tal el trabajo?

—Muy estresante pero nada que no se pudiera solucionar, como siempre matrimonios que se quieren divorciar por causas irreparables, la semana que viene le toca ir al médico al pequeño Max, pero no voy a poder llevarlo yo, tengo que asistir con Jasón al juzgado, ¿crees que lo puedas llevar tía?.

—Claro que si cielo ya sabes que no es ningún problema para mí, de paso vamos a visitar a mis amigas, para que llenen de besos y dulces a este diablillo—dijo extendiendo las manos para tomar el pequeño—creo que es hora de ir dormir pequeño, así que a la ducha y luego a la camita.

—Deja que eso lo hago yo tía, debes estar agotada.

—Pero aun no has cenado, mejor calienta tu cena que está en el horno mientras yo alisto a este pequeñín, después subes a contarle un cuento.

Vio cómo su tía y su pequeño hijo de un año subían la escalera tarareando una canción infantil, era una fortuna contar con una persona como su tía, que a pesar de ser hermana de su padre no se parecían en nada.

Comió algo ligero y rápido para alcanzar a su hijo antes de que se durmiera, con ayuda de Jasón habían montado un pequeño despacho de abogados, para que ella no tuviera que abandonar el trabajo, Vanessa y el eran el único apoyo que tenía, y con ellos, le fue más fácil, llevar a cabo sus planes para sobrevivir en un país que no era el suyo. Era una lástima que por atender el despacho le dedicara pocas horas a su pequeño hijo, aunque ese era el precio que tenía que pagar por ser madre soltera.

Una semana después estaba muy preocupada pues le tocaba la consulta a maxi y ella no pudo llevarlo, así que corrió después de desocuparse para ver qué tal le había ido a su tía en el medico.

—Ya llegue tía—dijo mientras caminaba apresurada para buscar a su hijo.

—Hola cielo ¿cómo te ha ido?

—Muy bien, pero estaba ansiosa por saber cómo le había ido en la consulta, ¿maxi está dormido?

—Si le pusieron su vacuna, y quedo exhausto, pero más bien yo creo que fue por pasar tanto tiempo en brazos de mi amiga Sabina y sus amigas, en la reunión de té.

—Voy a darle un beso, y regreso para platicar bien de lo que dijo el doctor.

—Está bien mientras te preparo la cena cariño, debes estar agotada.

Subió a la habitación de su hijo para encontrarlo profundamente dormido, abrazando entre sus pequeñas manos un osito de peluche del que nunca se separaba.

Lo cubrió con una mantita, para que no pasara frio, a veces hacia unos gestos igualitos a Maximiliano, de hecho era la viva imagen de su padre, con su mismo cabello negro, sus oscuros ojos, esa sonrisa que conseguía que le temblaran la rodillas, y que en su hijo lograba de ella cualquier cosa.

—Ahora si tía cuéntame como estuvo su día—dijo mientras se sentaban en la mesa de la cocina para cenar, así estaban más cómodas que en el enorme comedor que solo ocupaban para las ocasiones especiales.

—Pues con la novedad de que el doctor Graham se ha jubilado, y han mandado a un doctor que parece modelo de revista, es más incluso yo creo que ha modelado en alguna parte porque su cara se me hace conocida.

—Enserio y como trato a maxi, espero que no se pusiera rebelde como siempre hacia al pobre doctor Graham.

—Ahí está lo que más me asombro, maxi parecía que estaba muy agusto con su nuevo doctor, se dejó vacunar sin poner resistencia, y cuando salimos de ahí, no quería bajarse de los brazos del doctor.

—Bueno pues tendremos que conocer a ese doctor tan especial, como mencionaste que se llama.

—El doctor Stone, me hecho me dio su número telefónico para que nos comunicáramos con él cuándo tuviéramos alguna necesidad.

—Que amable dejaremos el numero pegado en la nevera, por si lo necesitamos algún día, esperemos que no sea muy pronto, pero con los niños nunca se sabe.

Capítulo 13

Esa semana tocaba que Jasón llegara a la ciudad para revisar algunas cosas del despacho, y como siempre le daba alojamiento en su casa, para que no tuviera que gastar en hoteles.

—Hola preciosa ¿cómo estás?—dijo en cuanto salió por el andén de salida del aeropuerto.

—No tan bien como tú, que tal las cosas por el bufete, y Vanessa ¿Cómo está?

—Vanessa sigue igual como siempre, trabajando para el nuevo abogado y nada más, ¿Por qué siempre que vengo me preguntas por ella?

—No lo sé —se encogió de hombros como restando importancia a su comentario—Solo que eres el que está más cerca de ella y la extraño, pero nada más.

—Pero si solo estuvieron trabajando juntas como un mes, como es posible que entablaran una amistad tan fuerte.

—Si es increíble como hay personas que llegan a tu vida para quedarse para siempre.

—Y yo Katherine me extraño cuando no estoy, también he llegado a tu vida para quedarme—le tomo el rostro entre sus dedos para alzar su mirada— ¿Cuándo vas a darme una oportunidad preciosa?

Jasón llevaba más de un año insistiendo en que salieran juntos, después de ella le comentara el desastroso final que tuvo con su exesposo, él la ayudo a superar su diversas crisis, pero ella sabía que era fruto prohibido, su amiga Vanessa estaba más que coladita por él, era una lástima que fuera un ciego y no viera la gran mujer que era su amiga.

—Jasón sabes muy bien que estoy muy agradecida contigo, te lo debo todo, pero por el momento no puedo corresponderte como tú quisieras.

—Sabes que eso no me importa yo sabré esperar, soy muy paciente.

—Porque no te buscas a alguien como Vanessa que está libre, yo llevo mucha carga conmigo.

El la miro como si estuviera loca, y eso la indigno su amiga era una hermosa mujer aunque no tuviera las medidas de una modelo de pasarela que a su gusto estaba demasiado flaca, ningún humano normal lograría tener esas medidas y ser feliz.

—Mejor dejamos el tema de Vanessa para otro día, hoy no quiero hablar de ella.

—Vaya veo que estas más ciego de lo que pensaba.

—Tal vez es que tengo la mirada fija en otros horizontes—la miro de manera ardiente, esa mirada que a ella la hacía sentir incomoda.

—Jasón dejemos el tema por favor.

—De acuerdo llévame a ver a mi campeón, necesito ver cómo ha crecido.

Llegaron a su casa donde su tía recibo sonriendo a Jasón, como si fuera un hijo más, para Maximiliano también fue una gran alegría la llegada de él, al final de cuentas era la única figura paterna que tenía su bebe.

Como siempre hacia comieron en el jardín de atrás, mientras ellas ponían la mesa, con todos lo cubiertos y la comida, Jasón jugaba con el pequeño sentados en el pasto, la estampa era tan familiar, que por un momento ella estuvo tentada a aceptar tener algo con él, pero pensó en su amiga y supo que era una locura.

Pasaron una tarde agradable entre risas mientras contaban las travesuras del pequeño Maximiliano.

Se despidieron todos para ir a sus habitaciones, pero Jasón le dijo a Katherine que necesitaba hablar con ella, a lo que acepto dirigiéndose al despacho de su tía.

—Tú dirás Jasón de que quieres que hablemos.

—Katherine porque no piensas por un solo momento en mi propuesta de salir conmigo, yo quiero a Maximiliano como si fuera mi hijo, te quiero a ti, quiero que estemos juntos, el pequeño pronto necesitara una figura paterna, y tampoco es bueno que estés todo el día fuera mientras el pequeño pasa el día en compañía de tu tía.

Como si ella no lo hubiera pensado ya en otra ocasión, ¡claro que lo sabía! Pero no tenía otra opción.

—Jasón eres un gran hombre, créeme cuando te digo que estaría encantada de aceptar tu propuesta, pero desgraciadamente en el corazón no se manda, sigo amando a Maximiliano, no he logrado sacarlo de mi corazón y por el momento no puedo iniciar una relación contigo sino voy a estar al cien por ciento segura de poder corresponderte, no te mereces eso.

—Deja que decida yo que es lo que merezco o no preciosa—se acercó a ella para aprisionarla entre sus brazos—Vamos Katherine dame un oportunidad.

El bajo su rostro al de ella, para acariciar de manera suave su labios, ella estaba aún temerosa por esa reacción, su toque no era desagradable, pero tampoco la hacía derretirse como los labios de Max, cuando sintió que él quiso profundizar más el beso, ella lo aparto ligeramente con las manos, ahora se sentía

terrible, sentía que estaba traicionando a su amiga y para su mala suerte estaba traicionando a Max.

—Dame una oportunidad preciosa.

—Necesito tomarme las cosas con calma, ya una vez me deje llevar por mis instintos y mira lo que paso, necesito ir paso a paso.

Subió a su habitación aun con el leve presentimiento de que lo que había ocurrido en el despacho estuvo mal. Pero ya no había vuelta atrás, ahora solo quedaba hablar con Vanessa para contarle lo ocurrido.

—Hola Vanessa ¿Cómo estás?

—Hola Katy más o menos, en asuntos del amor ya sabes como soy, madamas no doy una.

—Por eso te llamaba precisamente, porque Jasón está aquí.

—Lose, me lo contó su secretaria, dijo que el viaje era indefinido, que no tenía día de llegada.

—Me ha vuelto a pedir una oportunidad, vane yo no quiero fallarte amiga, sabes que para mí es primero tu amistad, pero ya no sé cómo manejar esto, hoy trato de besarme en el despacho, me dijo que mi hijo necesita una figura paterna, que si lo acepto no necesito trabajar tanto para estar con mi hijo.

El silencio al otro lado de la línea le hizo saber que esas palabras a Vanessa le estaban haciendo mucho daño.

— ¿Qué es lo que sientes tu por él?—le contesto con la voz quebrada.

—Vanessa sabes que solo siento un profundo agradecimiento lo quiero mucho, pero como se quiere a un hermano a un amigo muy cercano, más eso no es amor.

—Pero podrían empezar una relación con base a eso, es más de lo que muchos matrimonios tienen. Tu hijo necesita un padre, tu un esposo, y el necesita una mujer especial, de la cual se sienta orgulloso de llevarla de su brazo a cualquier parte. Y si yo realmente lo amara lo dejaría para que fuera feliz con alguien como tú—escucho como su amiga sollozaba, tratando de contener el llanto.—pero soy egoísta Katherine, lo quiero solo para mí, no soporto la idea de imaginarlo a tu lado.

—Sabes que nunca voy hacer algo así, por mucho que el futuro con él sea prometedor, no puedo hacerlo, primero porque por mucho que odie a Max, lo amo con todo el alma, y segundo porque te quiero mucho y jamás haría algo para dañarte, por el momento puedes estar tranquila, que yo no voy a corresponder a sus avances.

Su amiga sonrió débilmente—como te dije Katherine él nunca se fijara en mí, así que lo dejo libre, si él te quiere a ti deberías intentarlo, te juro que tratare de soportarlo, no soy la primera ni la última mujer en

este mundo que le pasa lo mismo, seguro que me voy a reponer.

—Por el momento no creo aceptar la propuesta de él, así que no tienes de que preocuparte—unos toques en su puerta la hicieron cortar la llamada—te dejo vane y ánimo, yo aquí me traigo cortito a tu amor para que no se desvíe del camino, algún día se dará cuenta de lo valiosa que eres.

—Solo espero que eso sea en esta vida, porque a veces puede ser muy corto de entendederas.

—Chao nena cuídate, besos.

Cuando colgó la llamada se asomó a ver quien hablaba, para ver del otro lado de la puerta a su tía, con cara de preocupación.

—¿Qué paso tía? ¿Maxi está bien?

—Lo acabo de ir a ver y tiene la temperatura muy alta, será mejor que llamemos al médico.

Sin esperar más ella corrió a la habitación de su hijo que se movía inquieto, entre las mantitas, ella acaricio un mechero rebelde que le caía en la frente, suavemente.

Los minutos se hicieron eternos esperando a que el doctor llegara, Jasón la acompañó en la habitación del bebe, abrazándola, infundiéndole su apoyo.

En cuanto sonó el timbre de la casa su tía salió corriendo para ir abrirle al doctor, suspiraron aliviados cuando escucharon los pasos acercándose del doctor, aunque Katherine quedo pálida como si de un fantasma se tratase al escuchar esa voz que aún no lograba abandonarla por las noches.

—Buenas noches donde está mi paciente favorito—dijo el amable doctor mientras ella, daba un paso atrás de la impresión de tener al hombre que tanto daño le había hecho en la vida.

Capítulo 14

Katherine permanecía muda mientras veía como Maximiliano atendía a su hijo, el hijo de los dos, esperaba que no sacara conclusiones. Sintió el brazo de Jasón posarse de manera protectora en su cintura y ella lo agradeció porque en ese instante sentía que se desmayaría en cualquier momento.

—Bien, no es nada grave quizás algo que comió no le ha caído muy bien, le daré un antibiótico suave, y algo para que baje la temperatura—dijo Max guardando en su maletín todos los instrumentos que ocupó para revisar a su bebe—le dejare la receta para que la surtan, pero si empeora en el transcurso de la noche no duden en llamarme, de cualquier modo pasen por la consulta mañana para saber cómo ha amanecido.

—Gracias doctor cuanto le debemos—dijo Jasón extendiendo la mano para despedir al doctor, ella se acercó a la pequeña cuna, donde descansaba su hijo, sin percatarse de su padre que estaba tan cerca de él.

—No es nada, Max es muy importante para mí, pero pasen a la consulta para saber cómo esta.

Maximiliano aun no podía creer que tuvo frente a él a su fugitiva esposa, tanto tiempo tratando de encontrarla y el destino se la puso frente a él, sin tener que hacer el menos esfuerzo.

La última vez que la vio fue a antes de que su padre lo amenazara con destruirlo sino se alejaba de ella, aunque el trato de impedir que lo separaran de ella, no lo logro, tenía tantas cosas que confesarle, pero sentía vergüenza de hablar con ella. Antes de que el pudiera explicarle toda la verdad alguien se la había adelantado, apartándola de su lado, ahora el destino le daba una segunda oportunidad.

No iba a desaprovechar esa oportunidad, por suerte para el Katherine seguía siendo su esposa, eso fue la única satisfacción que tuvo, ya que ni todo el poder ni dinero de los Montemayor lograron a anular el matrimonio.

Así que ahora lo único que necesitaba era ir reclamar a su esposa, a la única mujer que logro que la amara de una manera tan intensa que le dolía cada vez que no estaba junto a él.

Sus días se volvieron grises desde que ella lo abandono, poco más de año y medio, cuando pagaron la deuda de su amigo Isaac este le prometió que nunca volvería a meterse en problemas, así que después los dos se enfocaron en trabajar y estudiar para reunir el dinero para no deberle nada a los Montemayor.

Una vez terminada su carrera de médico, se presentó para un plaza fija, pero para su desgracia lo habían mandado fuera del país, al principio pensó que era lo peor que le pudiera ocurrir pero ahora que veía la suerte que había tenido, estaba más que agradecido con el cambio. Ahora solo faltaba recuperar lo que

era suyo.

Katherine se paseaba nerviosa de un lado a otro dentro de su despacho, no lograba concentrarse en nada desde que Max apareció en su casa, esperaba que no la hubiera reconocido, pero hasta ella sabía que eso era algo estúpido, como no reconocer a tu propia esposa.

Sus sospechas de que no la reconociera quedaron anuladas cuando a media mañana llegaron a su oficina una docena de rosas rojas con una tarjeta de presentación.

“Para mi amada esposa”

De Max

Y así desaparecieron sus esperanzas de pasar desapercibida, lo que no tenía claro es porque Max aun la consideraba su esposa, si según su padre ese asunto había quedado solucionado, por sus abogados que si eran competentes, según él.

Con paso decidido se dirigió a la oficina de Jasón que en ese momento estaba hablando por teléfono, aunque corto la llamada de inmediato en el momento que la vio entrar.

— ¿Que sucede preciosa?

—Jasón necesito que me ayudes con algo, ayer ya no tuve tiempo de contarte, pero el doctor Stone, también es conocido como Maximiliano Lanham mi exmarido, aunque no sé porque no hizo referencia el anoche a eso, la cuestión es que hoy me envió unas flores diciendo que son para su amada esposa—le conto ella en un solo discurso, sin pararse si quiera a respirar—Puedes investigar si mi divorcio fue un hecho.

—Claro preciosa en este momento me pongo a ello, lo que me extraña es que tu no dijeras nada anoche.

—Estaba asustada por lo que significaba que él viera a maxi, no quería que mi hijo tuviera ningún acercamiento con él, pero ya es demasiado tarde.

—Deja ver que es lo que podemos hacer con tu caso, no te preocupes preciosa, que si el proceso no está completado, me encargare yo personalmente.

—Gracia Jasón, eres mi único pilar en el que puedo sostenerme, la mujer que conquistaste tu corazón va hacer muy afortunada.

—Mi corazón ya está conquistado cielo, solo que esa mujer aún no se ha dado cuenta de lo que siento por ella es real, y que nunca le voy a fallar como el desgraciado de su exmarido.

—Creo que mejor dejamos eso para otro momento, voy a mi oficina a seguir trabajando.

Todos sus problemas se vieron materializados cuando por la tarde, Max estaba delante de su despacho, esperándola recargado en su auto, no supo si retroceder e irse hasta que no quedara rastro de él o enfrentar los problemas de frente, como lo haría cualquier mujer madura de su edad. Así que no muy convencida se acercó a él para saber el motivo de su vista.

Por un momento no sabían que decir, ninguno de los dos quería decir la primera palabra, solo se quedaron viendo uno en los ojos del otro.

—Hola Katherine

De pronto ella no supo que fue lo que la impulso hacerlo, solo se dio cuenta de lo que había hecho cuando Max comenzó limpiarse la comisura de la boca, tratando de detener un hilillo de sangre producto del puñetazo que le propino ella.

— ¿Cómo puedes ser tan miserable?, ¿cómo puedes pararte frente a mi después de lo que me hiciste?— ella lo señalaba con un dedo acusándolo— ¿crees que soy idiota?, después de tanto tiempo, de estafarme mi dinero, vienes y te presentas tan campante como si no hubieras hecho nada, por dios Max.

Max la atrajo entre sus brazos, sujetándola fuertemente.

—Es que no me vas a dejar que me explique.

— ¿Qué me vas a explicar? ¿Qué te vendías por unas cuantas modernas? ¡Eso me mas explicar! ¡Ahórratelo! Porque ya lo sé, me lo dijo mi padre aquel maldito día.

Ella seguía luchando por liberarse de su agarre, pero como tenía más fuerza que ella, por más que forcejeo, era imposible apartarse de sus brazos.

— ¿Quieres estarte quieta un segundo por favor?

— ¡No! ¡No!—grito ella, sintiendo como lágrimas de impotencia bajaban por sus mejillas.

—Tranquila cariño no llores, te prometo que todo estará bien, de acuerdo, lo voy a solucionar, tienes que creerme.

—Nada puede estar bien contigo Max, ya una vez me destrozaste la vida, así que por favor déjame en paz de una buena vez.

—Necesito que me escuches, tienes que saber las razones, y los motivos por lo que hice eso, escúchame por favor.

—No te quiero escuchar, no quiero que me vuelvas a destrozarte, necesito que te alejes de mí, tengo una

vida tranquila, no te necesito aquí, para que vengas y me lo desordenes todo, ¿Qué es lo que pasa, acaso no te alcanzo el dinero de mi herencia? Es eso necesitas más.

— ¡No es eso Katherine!, no puedo creer que no me dejes explicarme, solo dame cinco minutos, ¡solo cinco minutos! Por favor.

—En verdad que no puedo, nosotros ya no tenemos nada de qué hablar, lo nuestro termino el día en que decidiste usarme como a una de tus amantes, solo por dinero.

—Sucede algo—la voz de Jasón casi la hizo suspirar de alivio, estaba a punto de cometer una locura y escuchar todas las mentiras que sin duda tenía que decir Max.

—Nada Jasón es solo Max que pasaba a saludarme, nada más—liberándose del agarre de su esposo.

—Bueno cielo, nos vamos a casa—dijo Jasón posando su brazo sobre sus hombros como marcando su territorio.

—Claro, adiós Max.

—No te vas a librar de mi tan fácilmente cielo, me entiendes, antes te pongo una demanda por abandono de hogar, por si no lo sabes aun eres mi esposa—grito Max al vacío pues ellos ya habían desaparecido en el coche de Jasón.

—Maldita sea, vas a volver a mi Katherine te lo juro.

Capítulo 15

Realmente estaba teniendo un día horrible, primero un herido por estar jugando con unas navajas, después una ancianita rebelde que no quería que la tocara, cosa que era necesario para poder quitar los puntos en la pierna de la pobre señora. Ahora comprendía porque el anterior doctor se jubiló cuanto antes.

—Buenos días, puedo pasar.

Max sonrió encantado, pues quien entraba sonriente era Eleonor acompañada del pequeño Max, ahora que lo pensaba con más tranquilidad, porque Katherine le puso su nombre a su hijo si tanto lo odiaba. Mirando de otra manera al niño se dio cuenta que era igualito a él, por eso cuando lo atendió la primera vez sintió algo extraño, al verlo.

—Pasa Eleonor, que gusto que te pases por aquí, como esta esté campeón, eh —dijo cogiendo al niño en brazos, para alzarlo y acercarlo más a él, aspiró su aroma a bebe cerrando los ojos, como memorizando su olor.

—Muy bien doctor, el pequeño Max es un santo, se porta bien, venimos a agradecerle que lo fuera a tender el otro día, le traemos un pequeño pastel de manzana, espero que le guste.

Tomo el pastel con una sola mano, renuente a dejar de cargar al niño, no se quería separa de él, estaba fascinado con su parecido.

—Eres muy fuerte verdad campeón, dime donde está tu papá. Deben ser muy afortunados tus padres, se preocupan mucho por ti—dijo mintiendo para ver si lograba sacar la verdad a Eleonor.

—El padre de Max no está aquí, por el momento solo tiene mi sobrina y a mí.

—En serio, pero el hombre que estaba ese día en la habitación, creí que él era el padre del niño.

—Oh no él es un buen amigo que ha apoyado mucho a Katherine, cuando su familia le dio la espalda, obligándola a dejar su país y mandándola conmigo. ¿Usted tiene hijos doctor, esposa, tal vez de donde viene dejo a su familia?

—Pues sí, resulta ser que tengo un hijo y esposa, aunque de momento estamos separados, pero pronto recuperare a mi familia.

—Es una pena doctor no sabe cuanta falta les hace a los hijos una familia completa, espero que se solucione su situación.

—Gracias Eleonor, eso espero yo también.

Eleonor extendió los brazos para cargar al pequeño Maximiliano, pero este se aferró a su cuello como si no quisiera soltarlo, volvió a besar su frente, enterrando la nariz en sus pequeño cabellos, envolviéndose de su dulce aroma a bebe.

—Te veré pronto campeón, pórtate bien, cuida de mamá.

—Nos vemos doctor que tenga un excelente día.

Cuando salieron él se tuvo que agarrar con fuerza al escritorio de su consulta, Katherine ni siquiera pensaba decirle que tenía un hijo, lo desecho de su vida sin darle una oportunidad de explicar sus motivos.

Pero en ese momento estaba más feliz que nunca, tenía un hijo, un hijo mitad de él y mitad de la mujer que más amaba, ahora nada ni nadie lo separaría de ella.

Mucho más animado termino su día de trabajo esperando que pronto acabara la jornada para ir en busca de lo que perdió casi dos años atrás.

Cuando Katherine llevo de la oficina, nunca creyó que se encontraría con semejante imagen, Max sentado en la alfombra de la sala, frente a la chimenea, estaba jugando con su pequeño hijo, que sostenía muy entretenido un carrito con luces que prendían y apagaban.

— ¿Qué haces aquí Max?

—Te dije que no te ibas a librar de mi cielo, tenemos que hablar y ahora con mayor razón—vio la mirada que le dirigía a su hijo y supo con certeza que ya había sacado sus propias conclusiones.

—Hola hija, como te fue—su tía apareció con una sonrisa, viéndola llegar—el doctor muy amable paso a saludarnos, me llevo a maxi para que puedan charlar un momento querida, enseguida esta la cena, ¿se queda a cenar verdad doctor?

—Claro Eleonor sería un honor.

Pasaron al despacho donde tendrían por lo menos un poco de intimidad, ella estaba nerviosa sentir su presencia la alteraba más que el primer día que se conocieron.

—De que quieres hablar Max aunque te dije que no teníamos nada de qué hablar, comienza y acabemos con esta farsa de una vez.

—Para comenzar quiero saber porque no me dijiste que teníamos un hijo, por lo menos el día que vine aquí sin saber, que eras tú la madre del niño.

—Eres el menos indicado para pedirme explicaciones Max, piensas que puedes reclamar algo, sino te

corro ahora mismo es porque no quiero hacer un escándalo con mi tía, pero creo que ya tuve suficiente de ti, ahora ya no tengo dinero Max, ya no tengo nada que te pueda interesar.

De pronto se vio aprisionada por unos fuertes brazos contra la pared. Alzo la vista para encontrarse con los ojos negros que tanto la atormentaban “grave error” porque por unos instantes se perdió en esa profundidad obscuridad.

—Claro que tienes algo que me interesa y mucho, sabes que es—ella negó con la cabeza aunque en el fondo sabía cuál era la respuesta—Nuestro hijo por él voy a pelear, para que tenga una familia normal.

El bajo su rostro hasta posar sus labios sobre los suyos, al principio ella se negaba a participar de ese beso, pero lo había anhelado tanto, que cuando se dio cuenta estaba besándolo con la misma pasión de él. Una lagrima solitaria rodo por su mejilla era tan estúpida que a la primera que la besaba se derritió en sus brazos, y se odio por ello.

—Y que le vas a decir a tu hijo, que te vendías por dinero a mujeres ancianas—dijo mientras se separaba de él empujándolo, con todas sus fuerzas—le vas a contar como me engañaste para quitarme mi dinero, te salvaste de que te denunciara la policía.

—Mi hijo no tienen porque enterarse de todo eso, y respecto a tu dinero, ya le devolví todo a tu padre, si tuve que mentirte fue para salvar a Isaac que estaba en un problema, pero nada más, y solo te mentí con respecto a lo que me dedicaba, lo demás jamás te mentí, cada que te derretías en mis brazos, igual que yo en los tuyos, fue real, sin mentiras. Pero tú te fuiste sin esperar por una explicación mía, decidiste por los dos, y yo me quede con un palmo de narices.

—Enserio crees que fue fácil, para mí todo esto, no Max nunca ha sido fácil, yo he tenido que luchar por mi hijo, mientras tu no sé qué hacías, con el dinero.

—Trabajar, después de que tu padre me amenazara y mandara a poner una golpiza de la que no me desperté en una semana, cuando tú ya no estabas en el país, no sabes cómo te he buscado, ni siquiera he firmado el divorcio así que legalmente eres mi esposa aun, y Max mi hijo.

—Te recuerdo con quien estás hablando, tengo recursos, de Jasón ya está comenzando los tramites del divorcio y esta vez no habrá poder humano que me obligue a seguir casada contigo.

—Porque te urge tanto el maldito divorcio, es que acaso te piensas casar con el estúpido estirado con el que estabas.

—Ese estúpido estirado como tú le llamas, es el único que me apoyo cuando mi padre me mando fuera del país, me siguió hasta aquí solo para asegurarse que estaba bien, y ese estúpido es la única figura paterna que conoce tu hijo, debería estar agradecido con él.

—Todo eso a cambio de que Katherine de pasar la noche con él, de ser su amante, porque te recuerdo que sigues casada conmigo.

De nuevo la bofetada que le dio ni la vio venir.

—Lárgate Max, no te quiero cerca de mí, ni mucho menos de mi hijo, me oyes ¡Lárgate!

—Eso lo veremos cielo, porque de ti me puedes apartar pero de mi hijo nunca, pronto tendrás noticias mías.

Capítulo 16

Ahora si estaba perdida, por más que trataba de buscar una solución, esta no llegaba, Max quería la custodia compartida del niño, y sin saber cómo ya tenía firmado una orden por el juez que le autorizaba tener visitas al niño.

Mientras estaba desesperada buscando una solución, le sonó el móvil y al ver que era Vanessa, contesto enseguida.

—Diga—

—Hola nena ¿cómo estás?

—Mal Vanessa creo que me voy a volver loca, no sabes cómo me haces falta.

— ¿Qué es lo que te sucede?

—Mis peores pesadillas se hicieron realidad, Max nos ha encontrado, ya se enteró que tiene un hijo y ahora tiene una orden para poder tener visitas, estoy aterrada, tengo tanto miedo que solo quiero tomar a mi hijo en brazos y largarme de aquí.

—Katy tu nunca eres así, eres fuerte, si saliste adelante con tu hijo, esto no es nada para ti. Dale una patada en esa parte específica que les duele tanto a los hombres y mándalo por donde vino, al fin ya esta divorciada de él.

—Ahí está el problema, nuestra separación nunca se completó, sigo siendo su esposa, legalmente Max es hijo de él.

—Bueno legal y biológicamente es su hijo, no puedes negarle esa oportunidad a tu hijo de convivir con su padre.

—Pero no tiene derecho, Vanessa no quiero que se acerque a mi hijo.

—Por el momentos será mejor que acates la orden del juez, que el sentimiento de madre no nuble tu instinto de abogada, sabes que te puedes buscar un serio problema.

—No sé qué pensar Vanessa solo que me voy a volver loca como siga con esta aptitud, no lo puedo tener cerca, me sigue alterando igual o más que antes, ¡me beso! Vanessa y sabes que es lo peor, es que yo le correspondí gustosa, me siento perdida.

—Estas enamorada, y eso es normal pero primero define bien las cosas, con él, que te explique todo bien y si estas dispuesta a vivir con su pasado, adelante se feliz amiga.

—No es tan sencillo Vane, estoy muy herida, aun me duele demasiado su traición.

—Entonces no te queda de otra que tener paciencia y el tiempo lo cura todo, así que tranquila, pero trata de ser feliz amiga, tú tienes el poder de decidir si eres o no eres feliz.

—Gracias Vanessa, no sabes cómo me ayuda poder hablar contigo.

—Para eso estamos las amigas, dale muchos besos a mi ahijado, chao nena cuídate.

—Adiós Vanessa cuídate

Durante dos semanas tuvo que ver como Max iba y se mostraba como un padre cariñoso con su hijo, se notaba que aunque acaba de enterarse que era padre, él ya amaba a su hijo desde el primer instante.

Su proceso de divorcio era otro asunto, Jasón le comunico que sería un juicio largo ya que Max se negaba a firmar los papeles de divorcio. Ella estaba a punto de perder los nervios, por ese detalle. ¡Por que no la dejaba en paz!

Y ahora tenía otro problema más que aumentar, le habían llegado rumores de que a la consulta de Max se incorporó una enfermera que era el sueño de todo hombre con sangre en la venas, y eso la tenía celosa y enojada todo el día.

Ahora mientras lo veía jugar animado con su pequeño hijo que cada vez estaba más apegado a él, ella se sentía desplazada por momentos.

—Vamos campeón di pa- pa, anda es muy fácil pa – pa-

Ella se le escapo una sonrisa, su hijo era demasiado flojillo para hablar, ya tenía un año y apenas si balbuceaba.

—Pa-pa— cuando esos leves balbuceos llegaron a sus oídos, los dos se pusieron a gritar como locos de la emoción de que su hijo había dicho su primera palabra, y tenía que ser precisamente papá, ella tomo al niño en sus brazos para besarlo, mientras Max hacia un bailecito estúpido de la victoria, feliz porque su hijo lo reconocía.

—Lo has oído cielo, ha dicho papá, ya me reconoce, sabe que soy su papá.

Max tomo al niño y lo deposito en la mullida alfombra donde estaban jugando, y en un ataque de emoción la tomo entre sus brazos comenzando a girar con ella, mientras ella reía feliz, cuando la bajo despacio pegándola a su cuerpo, ella perdió el aliento al sentir tan cerca sus cuerpos, tanto que lograba sentir el calor que emanaba del cuerpo de él.

Max tomo su rostro entre sus manos, y deposito un suave beso, que poco a poco se fue convirtiendo en

ardiente, dejándola jadeante y con los ojos brillosos por el deseo contenido.

—Nunca antes has estado más hermosa como ahora.

— ¡Eres idiota!—dijo enojada con ella misma por ser tan débil. —se acabó la hora de la visita, maxi necesita ir a descansar y ducharse.

—Crees que pueda quedarme a ver como toma su ducha y después leer un cuento para él—ella que no tenía fuerzas para negarle nada, después de que casi la convirtiera en gelatina con sus labios.

—Está bien de cualquier manera tengo que entregarte unos papeles.

Se pasaron más de una hora en el baño con el pequeño que no dejaba de llenar a su padre de espuma, después admiro como Max le contaba su cuento favorito a su hijo, y casi se le saltan lágrimas de la emoción cuando vio como Max le daba un beso en la frente y cobijaba a su pequeño antes de salir de la habitación.

—Ahora si todo tuyo cielo

—Acompáñame al despacho—sin querer entrar en su juego, comenzó a caminar escaleras abajo.

—De que quieres hablar cielo—dijo el acomodándose en la silla frente al rustico escritorio.

Ella le puso unos papeles frente a él, Max los tomo entre sus manos para comenzar a ojearlos, mientras pasaba las paginas, notaba como su mandíbula se tensaba.

—Veo que no has perdido el tiempo, tanta prisa tienes por deshacerte de mí, es que tu abogado favorito te esta presionando para pedir el divorcio.

—Max necesito que firmes los papeles, que resolvamos esto como las personas adultas que somos, ya no quiero discutir, en serio, por nuestro hijo.

—Por nuestro hijo deberíamos tratar de formar una familia feliz, pero eres tú la que se niega a darme esa oportunidad.

Ella se enfureció por que tuviera el descaro de reclamar algo, a lo que no tenía derecho.

—Te lo vuelvo a repetir, tú echaste todo a perder en el momento en que me utilizaste para obtener el dinero, ¡me mentiste Max! Yo estaba consciente de que me casaba contigo por acceder al dinero, pero creí que con otro tipo de finalidad, lo único que yo quería era ayudarte, pero resulta que solo eras un gigolo muy caro por cierto, pero no te preocupes creo que el dinero que invertí valió la pena pues tengo a maxi, ahora solo te quiero lejos de nuestras vidas.

Max se levantó de la silla con el rostro más serio que ella le hubiera visto, se había pasado con lo que le

dijo, ya que Jasón le confirmó que del dinero de su herencia, solo se había utilizado una parte y el dinero utilizado fue depositado mes con mes. Pero a saber con cuantas mujeres más se tuvo que acostar para poder pagar el dinero.

—Pues lo siento cielo pero no me voy a dar por vencido, te necesito a ti y a mi hijo a mi lado, te doy un mes para recapacitar y ver qué es lo mejor para nosotros.

Ella se sentó en un sillón cubriéndose la cara con las manos mientras negaba, haciendo amago de una risa amarga.

— ¿Cuál es tu precio Max, cuánto dinero quieres? Por el momento no tengo dinero a mi disposición, pero seguro que Jasón estará más que gustoso de prestarme el dinero con tal de librarme de ti.

No se dio cuenta de que Max se acercaba a ella como un león enjaulado persiguiendo a su presa. Le tomó el rostro entre sus manos para fijar su admirada a la de él.

—Mi precio eres tú, te quiero a ti, es tan difícil de entenderlo. —Así sin más la besó de una forma tan apasionada que ella no tuvo fuerzas para rechazarlo, ¿Cuál era la fórmula para alejar al amor de tu vida y no sufrir en el proceso?

Capítulo 17

Estaba claro que era un débil en lo que a Maximiliano se refería, porque ahí estaba de nuevo entre sus brazos, mientras él devoraba sus labios, como si del agua de un matinal se tratara y él estuviera sediento.

Max enterró sus manos en su suave cabellera para acercarla más a él, Katherine aferro sus brazos al cuello del como si fuera un salvavidas, estaban ansiosos por perderse entre sus brazos.

De pronto Katherine se vio sentada sobre el escritorio, rodeando a Max con sus piernas, a la vez que este surcaba un camino de besos por su cuello bajando hasta sus suaves y generosos pechos, que bajaban y subían al ritmo de su acelerada respiración.

Sintió como las hábiles manos de él, desabrochaban su blusa, dejando al descubierto el hermoso sujetador. Max mordisqueo sus pezones por encima de la suave y fina tela, provocando que un rayo de placer la traspasara, arqueó la espalda para darle mejor acceso a su cuerpo, lo cual Max aprovechó, bajando delicadamente las copas del sujetador, para que elevaran sus turgentes senos, devorándoles con avidez.

Sentía un dolor palpitante la zona más íntima de su feminidad, por el deseo incontenible de tener a Max dentro de ella. Comenzó a frotarse sobre el miembro abultado y endurecido de Max que pugnaba por salir de los ajustados pantalones que lo tenían prisionero.

Sin decir una sola palabra, temiendo romper el hechizo en el que los dos estaban perdidos, Max libero su palpitante miembro, entrando en ella de una sola embestida, provocando que ella gritara de placer, gritos que fueron acallados por sus hábiles labios.

Katherine estaba rozando la locura, el movimiento frenético de sus cuerpos, la estaba llevando a la cima del cielo, era como estar en el lugar que correspondía, entre los brazos de Max, perdida en su mirada.

—Eres mía cielo, dímelo—dentro de toda la neblina de placer escucho ella la tenue suplica de los labios de Max, estuvo tentada a decirle que sí, que siempre sería suya, pero algo dentro de ella, la hizo reaccionar para negarlo.

— ¡No!—grito ella, estaba a punto de llegar a cúspide del placer, pero él se negaba a dejar terminar, hasta que no escuchar de sus labios lo que tanto quería oír.

—Sí, cielo eres mía, así me lo dice tu cuerpo, me pertenece, siempre serás mía.

—Tal vez mi cuerpo te pertenezca, pero mi corazón nunca lo hará.

—Estas equivocada cielo, tu corazón es mío, porque no estarías en mis brazos de no amarme.

Max comenzó a penetrarla frenéticamente, mientras que con sus labios callaba cualquier posible protesta de ella. Ambos estallaron en un intenso orgasmo, gritando su nombre, totalmente extasiados.

El rostro de Katherine estaba cubierto de lágrimas, tanto de placer, como por lo que había hecho, estaba loca, quería el divorcio y lo primero que hacía era hacer el amor con él. Cuando vio las lágrimas, Max las seco con suaves besos, en su rostro.

—No llores mi amor, no te arrepientas de esto, eres mi esposa, te amo y es normal que sucediera lo que acaba de pasar.

—Te quiero lejos de mi vida Max, por favor—suplico ella sollozando—Ya no quiero sufrir y tú solo me haces daño.

—Eso es imposible cielo, no me puedo apartar de tu lado, te amo y te necesito a mi lado.

Ella negó con la cabeza, dándole así su respuesta.

—No puedo Max, entiéndelo, si en verdad me amas, déjame, para que sea feliz y no me causes más daño.

—¿De verdad quieres eso?, ¿Quieres que me aleje de ti? Porque me va a costar la vida misma, pero si tú me lo pides lo hare, si con eso eres feliz, aunque yo me muera por dentro.

Ella no supo que decir, ahí estaba su oportunidad de alejarlo de ella, de decirle que no quería nada con él, sin embargo las palabras parecían negarse a salir de sus labios.

Lo único que pudo hacer fue salir del despacho en cuanto se acomodó la ropa, y refugiarse en su habitación para llorar como hacia cada noche desde que lo había abandonado.

Max levanto los documentos de la demanda de divorcio del escritorio, apretándolos con fuerza, no tenía el valor para dejarla ir, pero era consciente de todo el daño que ya le había provocado. No quería que ella siguiera sufriendo por su culpa, si no tenerla a su lado era la solución, estaría más que dispuesto a entregarle su libertad.

Firmo los documentos donde ponía su nombre, sintiendo que su vida ya no tenía sentido, sin ella. Ahora era libre, era una mujer soltera para casarse con Jasón, que seguramente la merecía más que él.

Katherine llevaba una semana en una constante depresión, y todo porque después de hacer el amor con Max, este le había dejado firmado los papeles de divorcio, y había desaparecido así sin más, al parecer se había tomado unos días de licencia en la consulta y no lograban encontrarlo.

Su pequeño hijo a pesar de ser tan pequeño, todos los días llamaba a su papá, y lo extrañaba demasiado

al igual que ella.

Su ánimo mejoro un poco con la llegada de su nana, a la que tenía casi dos años que no la veía.

—Mi niña, pero que cambiada estas, ya no eres la misma mujer que salió de la casa de sus padres.

—Nana no sabes cuánto te necesito, mi vida está más complicada de lo que yo quería.

—Pero que ha pasado, dime algún problema con el pequeño.

Ella le conto todo a la mujer que para ella, era más su madre que cualquier otra, se refugió en sus brazos a llorar amargamente, tratando de buscar una solución a lo que estaba sintiendo.

—Pero niña, aquí lo importante es si tú lo sigues amando.

—Ese es lo peor nana que lo amo, que soy una estúpida por seguir sintiendo lo mismo por él, a pesar de que me traiciono.

—Entonces tienes que tratar de dejar el rencor en el pasado, si de verdad quieres tener algo con él, necesitas no sentir ningún rencor , sino es así es mejor que firmes ahora esos papeles y comiences los trámites de divorcio.

— ¿Cómo sabes que no los he firmado?

—Porque te conozco mi niña, y sé que no quieres dejarlo, porque lo amas, y lo necesitas para seguir viviendo. Tu hijo necesita a su padre junto a él, así que piensa bien en lo que vas hacer, pero sobretodo escucha a tu corazón, él te dará la respuesta.

—Si escuchara a mi corazón estaría en estos momentos, con Max a mi lado, porque no lo quiere dejar ir.

—Bien entonces ahí tienes tu respuesta.

Capítulos 18

Estaban en la fiesta de la comunidad que se celebraba cada año era algo así como la festividad del buen vecino, Katherine estaba nerviosa, porque Max había regresado después de dos semanas de no verlo. Quería correr a su lado y ver si estaba bien, decirle que era una estúpida y que quería darle una nueva oportunidad.

Pero era una cobarde, porque ahí estaba en el baile anual esperando verlo aparecer, para obsérvalo de lejos, al final de cuentas él solo estaba cumpliendo con lo que ella le pidió.

Estaba bailando con Jasón una balada romántica, cuando sin saber muy bien porque se sintió observada.

—Preciosa no te quiero poner nerviosa, pero ahí está Maximiliano, y no viene solo, así que es mejor que estés prevenida.

—Gracias Jasón, podrías acompañarme a ver como esta maxi, debe de andar con mi tía por el área de las bebidas.

—Si te lo dije es para que estés atenta cielo, no para que salgas huyendo a la primera provocación.

—Lo sé y te lo agradezco, pero en estos instantes necesito, aferrarme a algo, necesito saber que puedo luchar contra esto que siento.

—Y porque no te sostenes de mí, sabes que siempre estaré para ti, no tienes que luchar por esto sola, estoy a tu lado.

—No sabes cuánto siento no poder corresponder a tu amor, como tú quieres, pero solo te puedo ver como un amigo y nada más.

—Sabré esperar, aquí estaré para cuando ese desgraciado te vuelva a romper el corazón, te estaré esperando.

Fueron en busca de su tía, y la encontraron platicando animadamente con unas vecinas de su misma calle, como no quería interrumpirlas y viendo que su hijo estaba bien, decidió que ir al tocador de damas, necesitaba un poco de agua fresca.

Salía del tocador, para ir a buscar a su tía, cuando una mano la tomo con fuerza, casi arrastrándola a la pista de baile, de un momento a otro estaba en los brazos de Max, que la miraba con un semblante serio.

— ¿Cómo estas cielo?

¡Que como estaba! Que pregunta más estúpida, que le podía decir, “me estoy muriendo porque me

dejaste”, “que no me quiero divorciar” “que soy estúpida por dejarte ir”

—Bien gracias por preguntar, escuche que estuviste fuera por dos semanas.

Al momento en que sus palabras salieron de sus labios se arrepintió de haberlas dicho, no quería que supiera que lo había extrañado y por eso estaba al pendiente de lo que hacía.

—Necesitaba pensar bien las cosas, y recargar fuerzas, me costó mucho tomar una decisión pero por fin te felicito Katherine eres una mujer libre, te has librado de mí, te deseo toda la felicidad del mundo.

—Max—susurro ella, cuando él la apretó con fuerza entre sus brazos mientras aspiraba el dulce aroma de su cabello.

—Solo vine a despedirme de todos, en especial de mi hijo, mañana salgo para unirme a un grupo de médicos voluntarios, que van a partir a las ciudades que están en guerra—a Katherine se le paro el corazón en cuanto escucho esas palabras—así que si el destino quiere que no te vuelva a ver, te digo adiós ahora, y ten presente que siempre te amare, que ni un día voy a dejar de pensar en ti. Cuida del pequeño Max, es lo más hermoso que he tenido en esta vida, pero sé que lo cuidarás bien. Sé que Jasón también cuidara del como si fuera su padre verdadero.

—Pero él te necesita a ti, tú eres su padre.

—Lo sé, pero yo no los merezco a ninguno de los dos, te hice daño y esta es mi forma de pagarlo. Me fui estos días porque necesitaba liquidar la deuda con tu padre, tu herencia está intacta, ahora te devuelvo tu libertad, solo espero que algún día puedas perdonarme. Cuídate amor.

Sin decir más palabras se alejó de la pista de baile, dejándola sola, sin saber cómo actuar. ¡Se iba! Y se marcharía para siempre, eso era algo que no lo soportaría, pero como detenerlo.

Corrió hasta la entrada del enorme salón donde se llevaba a cabo el baile, pero no lo encontró, busco en estacionamiento, por si estuviera ahí, pero tampoco lo encontró. Busco a su tía para explicarle la situación y la encontró tomando una limonada en compañía de su nana que estaba cargando al pequeño Max.

—Nana te puedo encargar un momento maxi, necesito salir a buscar a Maximiliano, tengo muchas cosas que decirle.

—Si niña descuida, nosotras lo llevamos a la casa, tu vete tranquila, suerte.

—Gracias nana.

Como no sabía dónde vivía Max, tuvo que ir a su consulta donde seguramente estaría, pero no lo encontró, lo bueno una amable señora que pasaba por ahí, le dio la dirección exacta, y salió corriendo de

nuevo a buscarlo antes de que se marchara.

Llego al pequeño departamento que rentaba Max en el centro de la pequeña ciudad, toco la puerta con el corazón queriendo salirse de su pecho, esperaba haberlo encontrado.

Toco mil veces sin respuesta alguna, estaba por abandonar la idea de que él estuviera adentro, cuando la puerta se abrió de golpe sobresaltándola, él estaba al otro lado, con el cabello revuelto, ella pudo ver sus ojos teñidos de rojo, a causa del llanto, no quiso analizarlo más se arrojó a sus brazos, fundiéndose en apasionado beso, no quería dejarlo escapar, esta era su última oportunidad.

—No te vayas Max, te necesito a mi lado, por favor no me dejes.

El comenzó a besar su rostro, enmarcando con sus fuertes manos, cada centímetro de su tersa piel.

—Tengo que irme mi amor, ya he firmado un contrato, me estarán esperando al amanecer en el aeropuerto. Pero me haces muy feliz al venir aquí, y estar conmigo.

—No vayas te lo suplico, te amo, no quiero perderte de nuevo.

—Quédate esta noche Katherine, quédate y déjame que te demuestre cuanto es lo que te amo yo.

—No te vayas, por favor.

—Hasta el amanecer soy todo tuyo.

El cargo entre sus brazos para llevarla hasta su habitación, quería tenerla para él solo, por una última noche, no sabía si volvería después, y la encontraría libre.

Hicieron el amor toda la noche, de mil y un maneras, demostrándose son sus cuerpos lo mucho que se amaban, y cuanto se iban a echar de menos cuando estuvieran lejos.

Cuando Katherine se despertó, busco el calor del cuerpo de Max a su lado, pero solo encontró un vacío, al instante supo que se había marchado, se quedó quieta sin saber qué hacer, hasta que una comprendió que si se daba prisa lo alcanzaría antes de abordar el avión.

Capítulo 19

Los pasillos del aeropuerto se le hicieron eternos, casi quería ir empujando a todo aquel que osara en ponerse frente a ella, solo quería encontrar a Max antes de que se fuera para siempre.

Corrió lo más rápido que pudo, pero no lo encontró en ningún lado, así que sus esperanzas de encontrarlo se desvanecieron poco a poco, no sabía cuál era su vuelo así que tampoco podría preguntar si ya había despegado.

Se sentó en una banquilla, llorando de frustración, por no haberlo alcanzado, ahora todo estaría perdido. Estaba tratando contener las lágrimas, se tapó la cara con las manos, cuando alguien le puso un pañuelo frente a ella, que distraída lo tomo entre sus dedos.

—Gracias—murmuro pasando el pañuelo para borrar el rastro del llanto.

—Te vas de viaje.

El pañuelo quedo suspendido en el aire, cuando alzo el rostro para ver a Max frente a ella, mirándola con una sonrisa torcida, se abalanzó sobre, riendo como loca, a la vez que llenaba su rostro de besos, esparcidos por doquier.

—Estas aquí, te alcance—la gente que pasaba a su alrededor los miraba con ojos soñadores.

—Estoy aquí, pero pronto tengo que abordar el avión, ya casi es hora de despegar—Max acaricio su rostro con sus fuertes manos— ¿Por qué has venido?

—No quería que te fueras sin despedirte, tenía que alcanzarte para decirte que te amo, que te voy a esperar el tiempo que sea necesario, aquí estaremos aquí para ti, regresa por favor.

Estaban abrazados, con sus frentes unidas, suspirando de anhelo, pero sufriendo por la inminente separación.

—Solo será un año mi amor, si para ese entonces tu amor es el mismo, nada ni nadie podrá sepárame de ti. Volveré por ustedes lo juro.

Ella rodeo su cuello con sus manos, para darle el último beso antes de que se marchara, no era un beso de esos apasionados que hacen que la sangre corra por tus venas. Este era un beso de amor, un beso que pactaba un regreso, y el comienzo de una nueva vida juntos.

Separarse fue más difícil, pero por el altavoz escucharon la llamada para la embarcación, y Max tuvo que comenzar a caminar para irse, mientras de reojo la veía para despedirse desde el andén antes de que cerraran las puertas perdiéndose en el interior del pasillo.

Un año, esperaba que no se le hiciera eterno, contaría los días y los minutos hasta su regreso.

Llego a su casa, triste por no estar con el amor de su vida, pero sabiendo que un pedacito de él, estaría con ella, esperándola para decirle mamá.

Mí amada Katherine:

Te escribo estas líneas para decirte cuanto te amo, cada día que paso te extraño tanto, que tengo ganas de tomar el primer avión y partir a su lado. Pero aquí hay mucha gente que me necesita, estoy contando los días para estar a tu lado y del de nuestro hijo, no sé cuándo te llegue esta carta pero nunca olvides que te amo, y siempre estás en mi pensamiento, mi único consuelo para esta soledad es mirar el cielo, y saber que tu también tienes mi cielo en tu mirada,

Te amo siempre tuyo Max.

Para Max con amor:

Hola cariño, espero que donde estés te lleguen estas líneas que escribimos para ti con mucho amor, quiero decirte que te extrañamos mucho, que nos haces mucha falta, que estos meses sin ti son devastadores, maxi crece a pasos agigantados, es todo un hombrecito, te extraña mucho, te tenemos una magnífica sorpresa para cuando regreses así que ¡Apúrate! Te extrañamos.

Muchos besitos de maxi y muchos besotes por parte mía.

Siempre tuya Katherine.

Katherine termino de escribir las últimas líneas de la carta para dejarla en el correo al día siguiente, esperaba que le llegara antes de que Max volviera a su hogar.

Se tocó el abultado vientre cuando un fuerte dolor le traspaso, había llegado la hora, estaba de parto y de nuevo solo, con la única compañía de su tía.

Tomaron un taxi que las llevo al hospital más cercano, donde después de seis horas de labor llegaba al mundo la pequeña Samara, estaba feliz de tener a su hija entre sus brazos, solo esperaba que Max aceptara la noticita de que era padre por segunda vez con la misma alegría que ella.

—Cielo es hermosa, no cabe duda que se parece a ti, Max se va a volver loco de la emoción cuando regrese.

—Eso espero tía, porque ni siquiera sabe de su existencia, espero que no se moleste por ocultárselo.

—Lo hiciste por una buena causa, para que no estuviera pensando en tu salud, y se enfocara en su trabajo.

—Falta tan poco para que regrese que aún no me lo puedo creer, estoy ansiosa por que regrese.

—Volverá cielo, volverá

Cuatro meses después

—Papá— grito el pequeño Max desde el andén corriendo a fundirse con su padre en un cálido abrazo, para después ser levantado por los aires entre las fuertes manos de Max.

—¿Cómo estas campeón?, has cuidado de mama.

—Sí y también de Samara, aunque es muy chillona, no deja de llorar todo el día.

—Sí y ¿Quién es Samara?

—Pues mi hermanita papá.

Max bajo al pequeño al suelo, para caminar hasta donde una sonriente Katherine estaba cargando un pequeño bultito envuelto en una mantita de color rosa.

—Sorpresa mi amor, te presento a tu hija Samara.

A Katherine le temblaban las piernas por la reacción de él, esperaba que se pusiera feliz, pero en cambio estaba totalmente pálido, como si la idea de tener otra hija no le agradara.

—¿Estas enfadado?—pregunto ella temiendo la respuesta.

De pronto se encontró aprisionada entre los brazos de Max mientras este reía de felicidad.

—Pero como voy a estar enojado mi amor, si me has hecho el hombre más feliz del mundo, te amo tanto.

Dejando a todos los presentes asombrados, Max coloco una rodilla en el suelo, sacando del bolsillo de su chaqueta una cajita de terciopelo negra.

—Katherine sé que lo nuestro no comenzó con el pie derecho, sé que te hice daño y te pido perdón por ello, me prometí a mí mismo que te dejaría para que fueras feliz con otro hombre, pero no puedo, te amo demasiado y soy el ser más egoísta del mundo porque te quiero solo para mí—Katherine se mordía el labio nerviosa con los ojos brillantes de la emoción—Katherine Montemayor me harías el hombre más feliz del mundo y me honrarías al aceptar ser mi esposa y mi compañera para toda la vida.

Katherine no tenía ninguna duda de lo que más deseaba en esta vida era pasar cada uno de sus días al lado del hombre que amaba, del hombre que cambio solo por y para ella.

—Acepto

Max se levantó y atrapo sus labios en un apasionado beso, el cual tuvieron que interrumpir cuando su pequeña hija reclamo toda su atención.

—Aunque si te confieso una cosa mi amor, nunca llegue a firmar los papeles del divorcio, de hecho los rompí en cuanto vi que tú los dejaste firmados.

—De cualquier manera, la primera vez no te propuse matrimonio como es debido, de hecho fuiste tú la que me hecho el lazo.

— ¡Ja muy gracioso! Pero no podía dejarte escapar, me tenías toda loquita por ti.

—Pues yo te amaba demasiado, cuando nos separamos, estuve a punto de volverme loco, pero te encontré y ahora serás mía para siempre.

—Te amo, siempre seré tuya, en esta vida y en las que siguen y nos permitan vivir juntos, siempre te buscare, porque tienes mi cielo en tu mirada.

FIN

Nota de la autora

No me queda más que decirles que muchas, muchas gracias a ti, que has dedicado parte de tu vida a leer esta novela, sin ti simplemente mi sueño no sería posible, de todo corazón ¡Gracias!

Próximamente estaré publicando “*¿crees en el amor a primera vista? O vuelvo a pasar*”.... Espérala.

Éxito en todo lo que te propongas y muchos besos chao

Si tienes algún comentario o duda, puedes contactarme a través de mis redes sociales, búscame en Facebook como Vanessa Lorrenz y a través de mi correo electrónico vanessalorrenz@gmail.com una servidora estará muy feliz de escuchar tus opiniones.

